

LATIDO

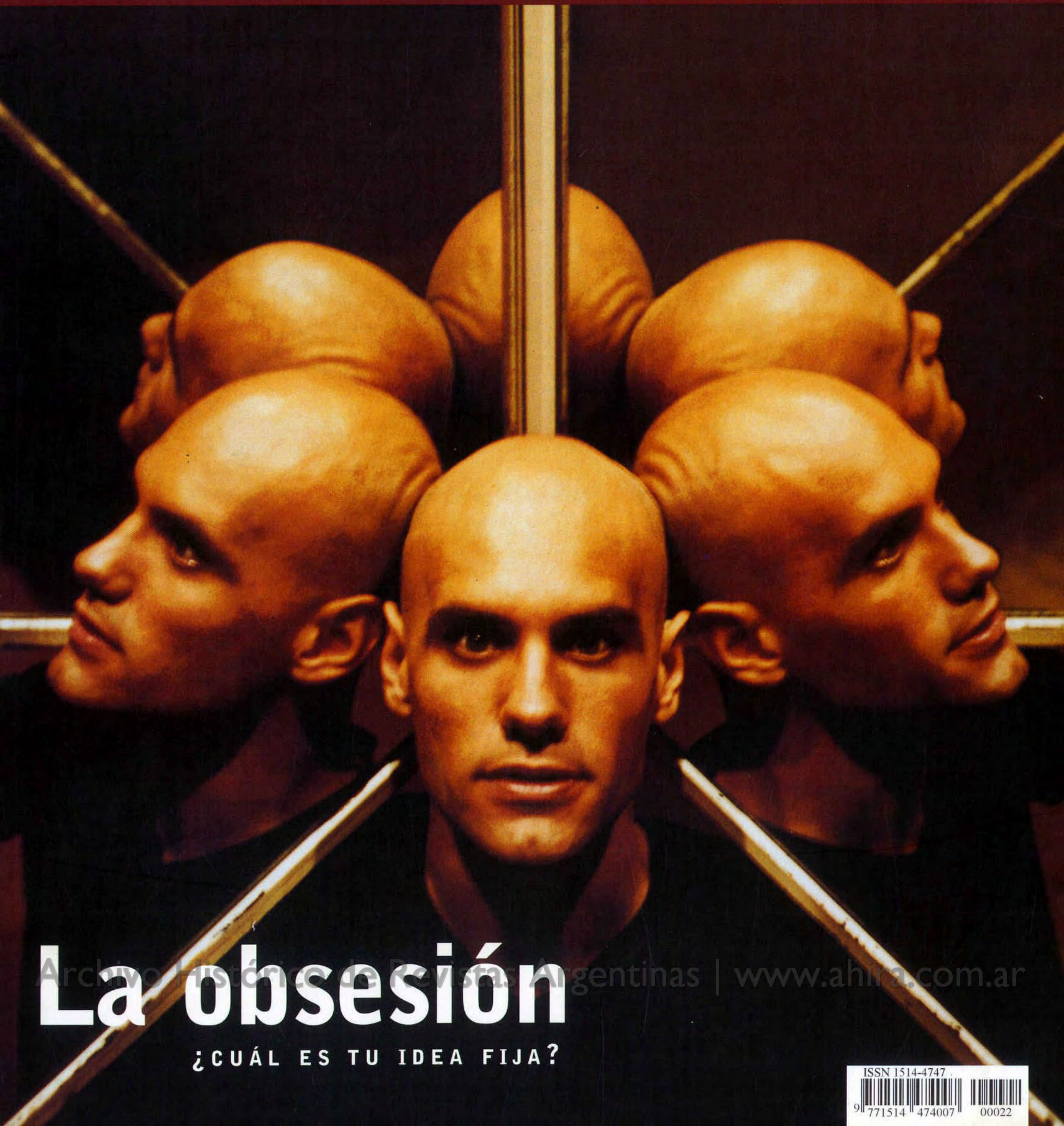
UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

EL CUENTO

"AXOLOTL" DE

JULIO CORTÁZAR

AÑO 2 | N° 22 | ABRIL 2001 | PRECIO \$ 5 | <http://latido.terra.com.ar>



La obsesión

¿CUÁL ES TU IDEA FIJA?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ISSN 1514-4747



participá en los foros

contá tu historia

criticá nuestras notas

compartí tus ideas

En el sitio de Latido ahora
podés leer la revista desde
cualquier lugar del mundo.
Y además ser protagonista.

http://latido.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



CHAT CON

MERCEDES MORÁN

La cita es el viernes 20 de abril a las 21. Mercedes nos va a hablar de sus obsesiones como actriz y como mujer. Y responderá a tus inquietudes sobre la manera en que desarrolla su carrera y sus expectativas a futuro. Además del teatro, del cine y de la televisión, ella ha transitado el año pasado una nueva experiencia: la publicación del libro "Las diosas se desnudan" (junto a Betty Couceiro), que habla con humor de las obsesiones femeninas. De todo esto, y de bastante más, vamos a charlar. Sumate, hay un lugar para vos.

Holböll Quintiero

terra.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR Y PENSAR

terra

Internet,
más tuya que nunca.

cartelera canal (á)

Toda la actualidad. Todos los espectáculos.

Abril

canal(á) presenta

Domingo a las 22 hs.

Domingo 1:

Jorge Drexler.

El último concierto de Jorge Drexler, cantante y compositor uruguayo radicado en España, en el que presentó su trabajo discográfico, "Frontera", acompañado por su banda uruguaya.

Domingo 8 y 22:

Marilina Ross. Por arte de magia, mucho más que un sueño.

Un espectáculo multimedia en el que Marilina Ross pone en escena sus vivencias y recuerdos, a través de imágenes, canciones y reencuentros con personajes añorables y figuras esenciales de la escena argentina.

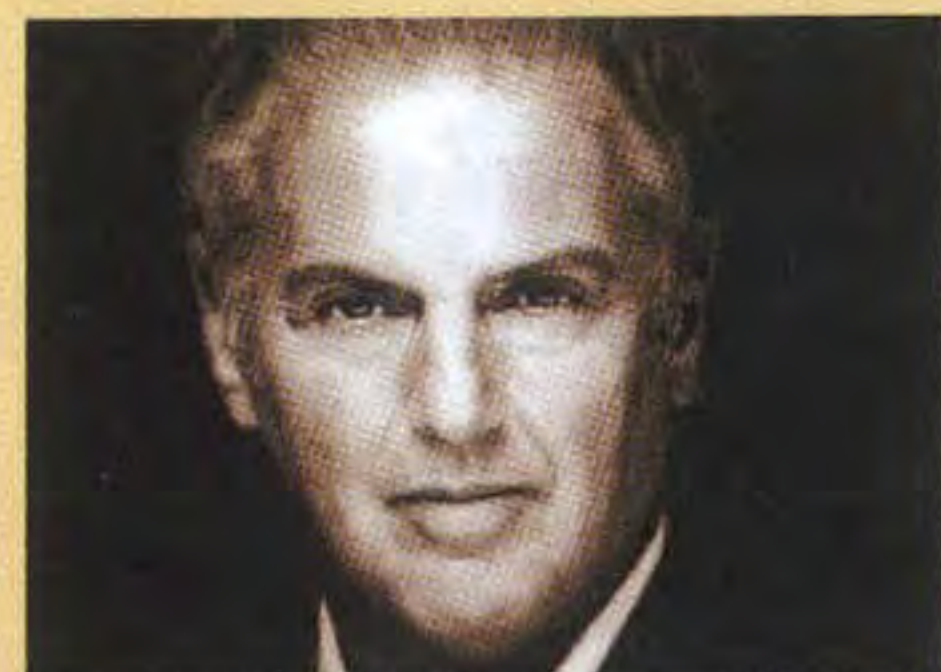


Marilina Ross

Domingo 15 y 29:

DANIEL BARENBOIM.

Un concierto producido por Canal (á) en el que el maestro Daniel Barenboim celebró sus 50 años con la música. El célebre pianista interpretó junto a Rodolfo Mederos y Héctor Console los grandes tangos que componen su CD Mi Buenos Aires Querido: "El día que me quieras", "Adiós Nonino", "Primavera Porteña", entre muchos otros.



Daniel Barenboim

movimientos

Miércoles a las 21 hs.

Un programa dedicado a recorrer las diferentes corrientes culturales alrededor del mundo que marcaron una ruptura o una escuela.

Miércoles 4:

Pioneros del cine / David W. Griffith.

Miércoles 12:

Pioneros del cine / Hermanos Lumiere.

Miércoles 19:

Pioneros del cine / George Meliès.

Miércoles 26:

Pioneros del cine / Sergei Eisenstein.



Hermanos Lumiere

amelitango

Miércoles a las 23 hs.

Amelita Baltar presenta un programa dedicado a descubrir las historias del tango, sus poetas, sus compositores e intérpretes. Sur, Garúa, Malevaje y Arrabalera, entre otros.



Amelita Baltar

platea abierta

Sábado a las 22 hs.

Las obras más destacadas de la cartelera teatral de la Argentina, sin intervalos. Platea abierta, un ciclo para disfrutar en primera fila.

Sábado 7:

La Mosca blanca.

Texto y dirección: Eduardo Rovner.

Sábado 14:

Desangradas en Glamour.

Director: José María Muscari.

Elenco: Marta Bianchi, Julieta Ortega, Carola Reyna, Florencia Peña, Ana Acosta y Sandra Ballesteros.



Desangradas en Glamour

Sábado 21:

El Huésped.

Dirección: Graciela Rodríguez y Pablo Shilton.

Sábado 28:

Arlequino.

Versión libre de Arlequino, servidor de dos patrones. Con la actuación de Claudio Gallardou, Sandra Guida, Gabriel Rovito, entre otros. Adaptación y dirección: Claudio Gallardou.



Arlequino

desde el di tella

Martes a las 22.30 hs.

Entrevistas que rescatan el espíritu de una década que revolucionó el arte en la Argentina y América Latina, llevadas a cabo en un ámbito muy particular: un automóvil Siam Di Tella modelo 1960, que recorrerá con los protagonistas de aquel movimiento, los lugares más representativos de aquella época.

Martes 3: Guido Di Tella.

Martes 10: Dalila Puzzovio.

Martes 17: Carlos Squirru.

Martes 24: Edgardo Giménez.



Desde el Di Tella

paradigma

Jueves a las 22.30 hs.

Un programa sobre la intersección entre arte y tecnología. Sobre cómo las herramientas digitales alteran los procesos creativos y las formas de mirar el mundo.



Paradigma

arte y espectáculos **américa latina**



Daniel Ulanovsky Sack
Director

NI POCO NI DEMASIADO

Pocas palabras permiten tanto movimiento pendular como la obsesión. Nos sentimos gratificados cuando le pedimos un trabajo a alguien y nos dice que será "obsesivamente cuidadoso" en la calidad

y en el tiempo de entrega. Nos da miedo, en cambio, una persona a la que percibimos obsesiva en otros hábitos: no puede cenar sino a las nueve de la noche,

interrumpe una conversación cien y una veces para preguntar sobre algún peligro que —supone— acecha, y necesita chequear el pronóstico del tiempo reiteradamente antes de salir por temor a encontrarse lejos de casa con la ropa inadecuada.

Los términos medios, en general, no conmueven: la vida merece el vigor, la pasión,

la adrenalina y no los colores pasteles de lo más o menos. En el campo de la obsesión, sin embargo, llegan a tener sus virtudes. Es cierto que la acción compulsiva impide el disfrute y el goce. Pero no permitirse unas grageas obsesivas cada tanto resulta en lo opuesto: el abandono. Ahí da lo mismo que se haya hecho o que no, que te quiera

o que simplemente esté con vos porque sí, que haya decidido preocuparme por el futuro o me quede sentado esperando lo fortuito.

Hay veces en que la belleza está en la justa medida. El de la obsesión parece ser uno de esos casos.

DIRECTOR
Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO
María Moreno
Viviana Lysyj
Alejandro Caravario
Luis Gruss
Federico Quintero
Fernando González
Martín Galarce

FOTO DE TAPA
Julieta Escardó

FOTOS
Julieta Escardó
Alfredo Srur

DISEÑO
Maureen Holboll
Victoria Quintiero

ILUSTRACIONES
Mariano Lucano
Silvia Mato
Pablo Rosales

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR, Y PENSAR

CORRESPONDENCIA A:
Revista **LATIDO**
Casilla de Correo 144
Sucursal 12 (B)
(1412) Buenos Aires
TEL/FAX 4824-8870
e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:
LATIDO S.A.
TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL
Vaccaro, Sánchez y Cía S.A.
Moreno 794, piso 9,
Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR
Distribuidora Interplazas S.A.
Luis Sáenz Peña 1836,
Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA
Quebecor Antártica S.A.
Maipú 939, Bs. As.

IMPRESIÓN
Antártica Quebecor S.A.
Printed in Chile

Registro de la Propiedad
Intelectual 999536.
Prohibida la reproducción total
o parcial de los contenidos.
"LATIDO. Una revista para
sentir. Y pensar" es una publica-
ción propiedad de **LATIDO S.A.**,
Medrano 1940, piso 7 (1425)
Buenos Aires. Tel. 4824-8870.
Editor responsable:
Daniel Ulanovsky Sack.
ISSN 1514-4747

ALGO TE PERSIGUE

*La obsesión obliga a estar pen-
diente de un hecho que, desde una
lógica racional, carece de impor-
tancia. Sin embargo, nos contro-
la, nos asusta, deja huellas per-
manentes en nuestras vidas y, a
veces, hasta nos acompaña de
manera casi humorística. María
Moreno cuenta —en un texto
donde enlaza su experiencia per-
sonal con los más variados ritos
sociales— el extraño espacio que
en el ámbito de una familia ocu-
pan personajes tan curiosos como
los microbios, los hombres debajo
de la cama y hasta unos peces que
miran, siempre, hacia un mismo
lugar.*

Página 8

ALGUIEN LO HA DICHO

*Cantantes tan diferentes como
John Lennon y Fito Páez, poetas
orientales —Kobo Abe, por
ejemplo— y hasta alguna mente
anónima que se dedicó a escribir
un graffiti dejan entrever su mi-
rada sobre los ritos cotidianos.*

Página 26

LAS BELLAS Y LAS BRUJAS

*Los valores asignados a la mujer
a través de la historia incluyen
dos posiciones extremas pero en
algo coincidentes. El poder
de la belleza, por un lado, y la
fuerza de lo desconocido y
de lo satánico, por el otro, tienen
en común el no estar vinculados
a lo racional (espacio masculino
por excelencia). Las damas
gozaron y padecieron estas li-
mitaciones en el marco de un
mundo —según el análisis de Vi-
viana Lysyj— donde la obsesión
por lo femenino se asienta
en los atractivos demoníacos
que logran desestabilizar a los
hombres.*

Página 28

sumario

AÑO 2, NÚMERO 22, ABRIL 2001

44

DIGRESIONES

El tango y su obsesión por la "vieja". La gente que mira televisión horas y días. El sexo como única forma de comunicación. Estos son algunos de los temas que Luis Gruss aborda en una sección de pequeñas notas que dan vida a un rompecabezas de curiosidades.

Página 40

M'HIJO EL CRACK

Hubo una época en que el fútbol dominaba todas las conversaciones entre hombres. La pasión, el "no se puede explicar, es algo que se siente" formaban parte de una relación social que —con sus bemoles— no estaba vinculada al dinero o al sueño de la fama individual. Alejandro Caravario describe el cambio: ciertas escuelitas de fútbol y la enorme cantidad de dinero que mueven jugadores apenas adolescentes han creado un clima denso en el cual padres y técnicos —adultos, en definitiva— impulsan a que los chicos sientan la pelota como una obligación en vez de una forma de divertirse.

Página 44

CARRUSEL

Federico Quintero nos habla de aquello que nos persigue hasta transformarse, incluso, en un elemento que puede comprarse por unos pesos: desde un perfume cuya fragancia se impone y permanece a toda costa hasta la competencia entre ciudades para batir sus récords.

Página 56

CORREO

Opinan los lectores

Página 58

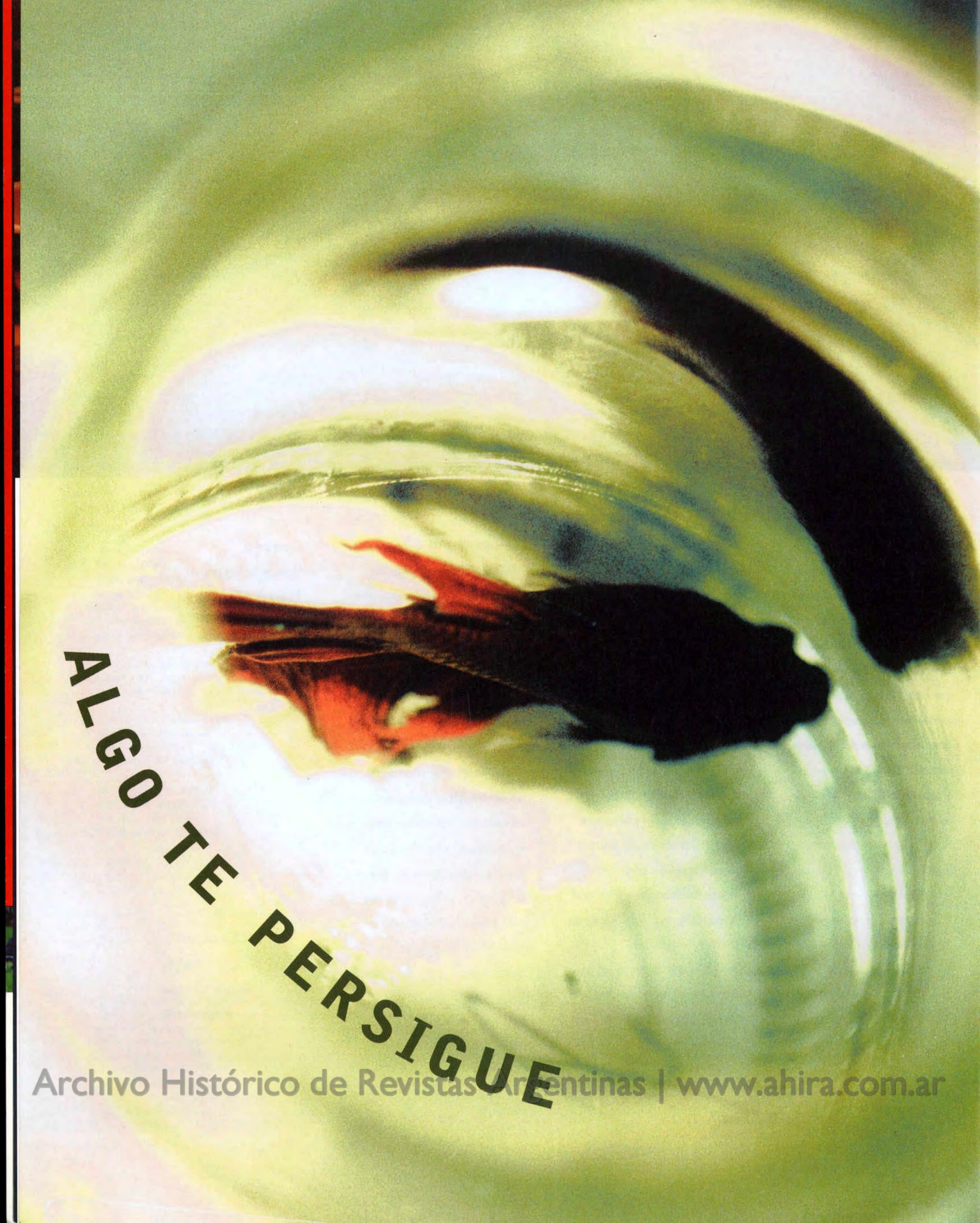


EL CUENTO

*Axolotl,
de Julio Cortázar*

Página 60

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ALGO TE PERSIGUE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



—¡Qué raro, sólo puedo interesarme por un objeto a la vez! Primero fue mi madre, luego vos y ahora mi nieto.

Mamá pronunció esa frase cuando mi abuela ya no vivía. La ausencia de mi padre en esa sucesión de lo que ella denominaba "objetos" me llamó menos la atención —estaban divorciados— que el hecho de que, al parecer, yo había sido sustituida como un guante. Y el saber que mi lugar hubiera sido tomado por mi propio hijo me evitó exclamar o pensar "qué pena" en lugar de, al igual que mi madre, "qué raro".

—Y cada cual me obsesionó a su turno—, agregó ella, mientras evitaba con una oblea que las bolas de colores de su copa Melba se desmoronaran en su plato. Estábamos en un restaurante con unos amigos, ninguno de los cuales —creo recordar— se psicoanalizaba. Nadie me dirigió una mirada apenada por la frivolidad con que mi madre había declarado, en cierto modo, que ya no me quería. En un hogar de ateos que mezcla la crudeza gallega con la re-



tórica del radioteatro, siempre se es un poco punk. Pero yo conozco a mi madre y supe qué quería decir y por otra parte había dicho: *yo ya no la obsesionaba*.

Miserere quiere decir *Ten Compasión*. Y en aquel barrio, el Once de los años cincuenta, el nombre de la plaza parecía irradiar una fe de bautismo. La consigna de Florencio Sánchez —presentar como drama la fractura de clases a través de *M'hijo el doctor*— transgredió los límites del género para hacer que mi madre se recibiera de doctora en Química y se casara con un ingeniero, dividiendo en dos un conventillo de la calle San Luis: en la parte de adelante —el living comedor— los muebles de patas puntiagudas, la araña de caireles y la biblioteca con las obras de Pearl S. Buck y del doctor Van de Velde certificaban los emblemas de la clase media; en la de atrás mi abuela conservaba la ropa de luto y el turbante en la cabeza con que remedaba sin saberlo a la Cándida de Niní Marshall. Allí resistía el conventillo oscuro con sus despojos mobiliarios y las convivencias espurias: la gallina-alcancía de yeso, la reproducción eléctrica del Sagrado Corazón, el ramo de olivo seco, las cortinas de macramé y una doméstica encocorada. Ya conté alguna vez cómo mi madre, al igual que el doctor Ramos Mejía, asociaba el pueblo con el pecado, la infección y el aluvión zoológico. Cuando, en vez de alquilar un solo cuarto logró apropiarse de toda la planta baja, convirtió ese espacio en una alegoría del higienismo versus la epidemia, del gorilismo versus el peronismo.

Es decir, mi madre había saltado de clase sin mudarse al sustituir por un departamento completo el cuarto único que la familia ocupaba cuando el único aporte económico era el de su padre taxista. Fue así que yo viví entre dos fuegos: el de las pitucas de enfrente que me llamaban insidiosamente "La Paloma" (por *El conventillo de la Paloma*) y el de los atorrantes de la pelota de trapo, embravecidos por el hecho de que una chica a la que se le prohibía dirigirles la palabra hubiera adquirido tal surtido de revistas mexicanas y que, impedida de participar en las murgas de Carnaval, tuviera además tantos instrumentos musicales como la orquesta de Xavier Cugat.

Mi madre sublimó en una profesión el vicio de las amas de casa por desinfectar el mundo al emprender científicamente una batalla personal contra los microbios. Su trabajo en la División de Ecología de la Municipalidad de Buenos Aires —se dedicaba al análisis de alimentos— contuvo tanto sus manías como sus golpes de genio. Allí luchó, probeta en mano y durante varias décadas, contra las dosis excesivas de colorante en las hamburguesas que, como la caperuza de Capucita, es la perdición de los niños adictos a comer porquerías —todos los niños sienten debilidad por el color rojo—. También le dedicó la vida al germen del botulismo —una enfermedad que mató a Bartolito Mitre luego de que el cajetilla se dirigiera al refrigerador para tomarse el resto de jugo que quedaba en una lata de duraznos— y a la filtración de cancerígenos en sopas y



edulcorantes.

Sus teorías a veces eran acertadas y otras se parecían a las del doctor Jeckill. Por ejemplo, un día sostuvo que la pileta de la Plaza Francia —adonde mis amigas nadaban mientras que a mí ella sólo me dejaba hacer navegar un barquito de vela que inexorablemente se quedaba en la mitad provocándome un llanto convulsivo— era un foco de infección tan fecundo como el extinto arroyo Maldonado. Al día siguiente se comprobó que todas las nadadoras tenían conjuntivitis. Otra vez afirmó que uno se podía contagiar la sífilis si comía el cucurucho tocado por las manos de un heladero que hubiera contraído la enfermedad.

—Sí, señora, la sífilis puede contraerse si su hija se traga el cucurucho

—le dijo un hombre que escuchó su teoría. No era un psicoanalista lacaniano sino un heladero (nunca supe si con o sin espiroquetas) ⁽¹⁾.

Cuando mi madre me llamaba por teléfono todas las tardes desde el laboratorio, se producían entre nosotras diálogos de este calibre:

—¿Hiciste?

—(...)

—¿Duro, blando o líquido?

—(...)

—¿Marrón oscuro, claro?

—(...)

—¡Cómo que amarillo! ¡Puede ser hepatitis! ¿Amarillo cómo?

—(...)

—¡Amarillo de cadmio! ⁽²⁾ ¡Entonces es hepatitis!

Durante algún cumpleaños para el que me había vestido con cierta elegancia luego de una visita a Harrod's —lo que despertaba en mí una vanidad por donde despuntaba ya la convencional coquetería femenina—, en medio de la algarabía, quizás en el momento expectante en que alguien apagaba las velitas o se abrían las bolsitas de cotillón, una mirada mía que juzgaba extraña la hacía llamarme a su lado y pedir:

—A ver, sacá la lengua.

Si me había sentido hermosa por el arte que una modista anónima había expresado en el escote bote volcado de un vestido de terciopelo o en una pechera de nido de abejas, con la lengua afuera esa prestancia se deshacía hasta hacerme parecer un perro callejero bajo el bochorno de la siesta.

—¡Cómo deja que esta chica ande con los labios pintados! —le dijo una vecina. No era rouge, era colubiazol,

OBSESIÓN ES UNA PALABRA AMBIGUA; UN SUSTANTIVO QUE JUEGA EN EL LÍMITE ENTRE LA VIRTUD Y LA ENFERMEDAD. PUEDE APARECER PERDIDA EN MEDIO DE UNA LARGA LISTA DE PSICOPATOLOGÍAS, PERO TAMBIÉN ES UTILIZADA COMO UN SINÓNIMO DE TENACIDAD, DISCIPLINA O RIGOR.

EL ESCRITOR GUSTAVE FLAUBERT DECÍA QUE LO BELLO ESTÁ EN LO PRECISO Y QUE SÓLO HAY UNA FORMA DE DECIR LAS COSAS. POR ESO, CADA VEZ QUE LO ASALTABA UNA IMAGEN, PASABA DÍAS ENTEROS TRATANDO DE ENCONTRAR LA PALABRA JUSTA, LA FRASE PERFECTA, LA BELLEZA. NEURÓTICO OBSESIVO O ESCRITOR RIGUROSO, LO CIERTO ES QUE LA OBRA DEL FRANCÉS ES CONSIDERADA COMO UNA DE LAS MÁS LOGRADAS.

EN CASOS COMO EL DE FLAUBERT —O EL DE TANTAS OTRAS PERSONAS QUE FUERON PRESAS DE UNA IDEA— EL LÍMITE DE LA "NORMALIDAD" PUEDE CONVERTIRSE EN UNA LÍNEA DELGADA Y ALGO DIFUSA. EL PSICÓLOGO HORACIO ZUVIRÍA TRAZA UNA DIFERENCIA. "LA PERSONALIDAD OBSESIVA IMPLICA RIGIDEZ, ORDEN Y UN EXCESIVO CONTROL. Y ESTOS RASGOS DE CARÁCTER, AUNQUE A VECES PUEDEN TRAER PROBLEMAS PERSONALES, NO SON PATOLÓGICOS —SEÑALA—. INCLUSO HAY OBSESIONES QUE SON PROPIAS DE DETERMINADOS MOMENTOS DE LA VIDA: COMO SALTAR BALDOSAS, USAR CHUPETE, RAYAR PAREDES O, YA DE MÁS GRANDES, COLECCIONAR FIGURITAS. SON RITUALES NORMALES PARA EL DESARROLLO DE UN CHICO Y NO SE VIVEN EN UN MARCO DE ANGUSTIA. EN CAMBIO, EL TRASTORNO OBSESIVO COMPULSIVO AFECTA POR COMPLETO LA VIDA DEL ENFERMO Y SE MANIFIESTA EN FUERTES PERTURBACIONES ANÍMICAS PROVOCADAS POR UNA IDEA".

TANTO LA PERSONALIDAD OBSESIVA COMO EL TRASTORNO OBSESIVO COMPULSIVO, SEGÚN COINCIDEN ESPECIALISTAS ENTREVISTADOS, SE DESARROLLAN PRINCIPALMENTE EN FAMILIAS RÍGIDAS, DONDE SE ESTABLECEN METAS MORALES Y ESPIRITUALES QUE ESTÁN POR ENCIMA DE OTROS LOGROS MÁS COTIDIANOS. ZUVIRÍA EXPLICA QUE ESTE ENTORNO SUELE FORJAR CONDUCTAS RÍGIDAS Y GENERAR UN EXCESO DE CONTROL QUE SUELE VIVIRSE CON ANGUSTIA.

SEGÚN UNA INVESTIGACIÓN CITADA POR EL PSICÓLOGO ESPAÑOL MANUEL JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, EL UNO POR CIENTO DE LOS MENORES DE 18 AÑOS Y EL 0,5 POR CIENTO DE LOS MAYORES PADECEN UN TRASTORNO OBSESIVO COMPULSIVO. Y EN ARGENTINA, SEGÚN LO QUE INDICAN LOS DATOS DEL DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA DEL MINISTERIO DE SALUD, ESE PORCENTAJE SE SITÚA EN CIFRAS SIMILARES.

¿ENFERMEDAD? MARTÍN GALARCE, PERIODISTA

un remedio con el que mi madre me hacía hacer gárgaras todos los días aunque no tuviera angina.

Y ya supe contar cómo partíamos de vacaciones con la tabla del inodoro bajo el brazo por temor a probables contagios. Y que mi madre limpiaba con un algodón embebido en alcohol el caballo de la calesita antes de que me sentara, y que en la playa me obligaba a recorrer la arena en zoquetes. Ella dice que estos rumores son calumnias que tramé yo junto a mis psicoanalistas.

Era también la época de los antiestéticos correctivos corporales. Nosotros, los perversos polimorfos, los amábamos con pasión: poseerlos no sólo no provocaba burla, como sospecha la policía psicológica, sino que otorgaba un signo de status. Las orejas se reacomodaban con tiras engomadas; las piernas dañadas por la parálisis infantil con unos tutores de hierro que sujetaban las botas; la bizquera con unos anteojos que tenían un lente cubierto por una goma con un agujerito; las espaldas encorvadas con unos corseletes de cuero con tiras que se ajustaban en la espalda y que tenían el aspecto de un apero. Yo sufría por carecer de grandes defectos deformantes; por contar sólo con un par de botas de caña hasta el tobillo destinadas a enderezar mis piernas con secuelas de raquitismo. Fingiendo una giba pronunciada logré que me comprara espalderas. Pero se llevaban bajo la ropa y no podía lucirlas para competir. Cuando me sacaron salpullido mi madre las escondió. Mientras ella estaba obsesionada con la higiene, yo con la ortopedia o con defectos ingobernables. Por ejemplo, los dientes de

mi compañero Niky. Tenía un par de filosas paletas de morsa que se proyectaban fuera de sus labios y eran casi perpendiculares al rostro. Mirarlas me provocaba una suerte de hipnosis, hasta tal punto que un día seguí a Niky a los mingitorios, lo que produjo en la maestra y la directora la sospecha de una sexualidad precoz oculta en mis modales de mosquita muerta. Una semana Niky faltó al colegio. Entonces me asaltó la idea obsesiva de que había muerto. Poco a poco se fue formando en mi mente la siguiente fórmula: *si recorro con la lengua el patio hasta el sector varones, no ha muerto*. Era la época de la parálisis infantil y mi madre me mandaba al colegio con barbijo. Podía no tenerlo puesto en clase pero sí en el recreo, donde la reunión de los alumnos de todos los grados aumentaba en su imaginación una orgía de bacterias. A los cuatro días de que Niky faltara avancé hasta el final del sector del patio adonde jugaban las chicas (una línea de alquitrán lo dividía del de varones). Me quité el barbijo. Me puse en cuatro patas. Apoyé la lengua en el piso y la arrastré por las baldosas mientras avanzaba hasta la línea negra. Los alumnos de todo el colegio se juntaron a mi alrededor con regocijo. Bajo ningún punto de vista yo debía levantar la lengua del piso—ni ante escupitajos, barro o chicle—y hacer un rodeo. Cuando llegué a la línea mi lengua estaba considerablemente sucia. En mi promesa no había especificado que debía tragar la basura re-





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



NO PUEDO FINGIR JOSÉ "PEPE" ELIASCHEV, PERIODISTA

cogida. Escupí con fuerza. A los tres días Niky apareció. Nunca supo que me debía la vida.

Para Freud los actos obsesivos se parecen a los rituales religiosos en que se realizan sin recordar su significado capital y, al igual que ellos, como defensa contra la tentación y protección ante una desgracia esperada. Mi madre no creía en Freud pero sí en Luis Pasteur. Cuando una psicoanalista de niños pretendió interpretar el sentido erótico oculto en su cruzada antiinfecciosa, mi madre me arrastró fuera del consultorio al grito de "¡No hay inconsciente, hay bacterias!".

Contrariamente a la actividad antimicrobiana de mi madre, yo suelo convivir con toda clase de seres potencialmente contagiosos como gatos ("tienen toxoplasmosis"), pájaros ("contagian tiña, psitacosis"), mosquitos ("inoculan el paludismo"), cucarachas ("de todo"). En pos de mi salvación, mi madre me propuso una vez que trabajara como inspectora de rotiserías y almacenes en la institución en donde ocupaba un cargo jerárquico, ya que, según ella y las estadísticas, había en Buenos Aires ocho millones de ratas. Cavilé y cavilé. Pensé en todo lo que crece, se reproduce y crea nueva vida, invisiblemente a veces como la poesía, en las rarezas sexuales del paramecio y de la mosca, en los hongos amarillentos y sospechosos —ríquimosos— que crecen después de la lluvia en el río Capatán. Le mandé un te-



NO CREO QUE LAS OBSESIONES SEAN UN MOTIVO DE ORGULLO.

SI UNO NO LAS CONTROLA SE PUEDEN CONVERTIR EN UNA GRAN AMENAZA PARA LA LIBERTAD. INCLUSO MUCHAS VECES DUDO DE QUE SIRVAN PARA ALGO.

ME CONFIESO OBSESIVO DEL ESPACIO PÚBLICO Y DE LA CONTAMINACIÓN VISUAL. NO CONCIBO CAMINAR POR UNA CIUDAD SIN MIRAR QUÉ PORCIÓN ME HA SIDO RESERVADA Y CUÁL FUE CONFISCADA EN NOMBRE DE LA LIBERTAD DE MERCADO —HABLO DE CARTELERAS, MARQUESINAS, FACHADAS DEFORMADAS—. PERO COMO LA REALIDAD ME DEVUELVE MÁS IMPACTOS NEGATIVOS QUE POSITIVOS, ENTONCES TRATO DE CONVENCERME DE QUE SERÍA MÁS RECONFORTANTE —Y HASTA TERAPÉUTICO— FINGIR QUE NO HAY BASURA EN LA CALLE, NI ESPACIOS CONFISCADOS, NI VEREDAS INVADIDAS POR LOCALES. PERO POR MÁS QUE LO INTENTE, NO LOGRO ESCAPAR DE ESTA OBSESIÓN: ES UN MANDATO INTERIOR AL QUE NO ME PUEDO RESISTIR.

CLARO QUE A MIS 55 AÑOS NO SÓLO ME DESVELAN LAS MARQUESINAS. EN ALGÚN MOMENTO DE LA VIDA TAMBIÉN INCORPORÉ UNA MUJER AL CAMPO DE LAS OBSESIONES. CUANDO ME ENAMORO PUEDO SER ABSORBENTE Y POSESIVO, PERO TRATO DE PONERME LÍMITES PORQUE DEMANDO MUCHA LIBERTAD Y TIEMPO PARA MÍ.

TAMBIÉN HAY OBSESIONES QUE ARRASTRO A LO LARGO DEL TIEMPO. DURANTE LA DÉCADA DEL SETENTA, EN PLENO TERRORISMO DE ESTADO, ME PERSEGUÍA LA IDEA DE RECORDAR CUALQUIER INFORMACIÓN QUE PUDIERA COMPROMETER LA SEGURIDAD DE OTROS, ASÍ ES QUE DURANTE MUCHO TIEMPO ME RESISTÍ A MEMORIZAR DETERMINADOS DATOS. Y AHORA SUPONGO QUE, POR ESO, CADA VEZ QUE VEO UN NÚMERO DE TELÉFONO GRABADO EN UN TAXI, INMEDIATAMENTE DESVÍO LA MIRADA.

**Poco o mucho,
en algún momento
de nuestras vidas,
todos los argentinos
tenemos algo que ver
con La Caja.**



Una gran compañía
para la seguridad de la gente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Caja de Seguros - Caja de Seguros de Vida - La Caja de Seguros de Retiro - La Caja ART - Instituto del Seguro de Misiones

legrama: "Rechazo oferta. He decidido representar a ocho millones de ratas".

Freud clasifica obsesivamente unos casos en los que se revela el contenido erótico original de un acto obsesivo de apariencia absurda:

a) Una joven, sometida a observación por mí, padecía la obsesión de dar vueltas con la palangana llena en las manos inmediatamente después de lavarse. La significación de este acto ceremonial yacía en el proverbio según el cual no se debe tirar el agua sucia antes de tener otra limpia. El acto tenía por objeto amonestar a una hermana suya y retenerla de separarse de su marido poco grato, antes de haber entablado relaciones con otro hombre mejor.

b) Una mujer que vivía separada de su marido obedecía en sus comidas a la obsesión de dejar lo mejor. Así, de un pedazo de carne asada tomaba tan solo los bordes. Esta renuncia quedó explicada por la fecha de su misma génesis. Había surgido, en efecto, al día siguiente de haber notificado a su marido la separación de cuerpos; esto es, de haber renunciado a lo mejor.

c) Esta misma paciente no podía sentarse más que en un sillón determinado y le costaba mucho trabajo levantarse de él. El sillón era para ella, a causa de ciertos detalles de su vida conyugal, un símbolo de su marido, al cual se mantenía fiel. Como explicación de su obsesión halló la siguiente frase: "¡Es tan difícil separarse de algo (hombre, sillón) en el que ha estado una sentada!" (3)

En la neurosis obsesiva Freud en-

cuentra la batería completa de la neurosis: un deseo erótico y un temor que se le opone y que ya es obsesivo, un afecto penoso y un impulso a tomar medidas para defenderse de él. El hombre de las ratas —ese célebre caso de un obsesionado por el suplicio oriental que consistía en colocar en el ano del condenado ratas vivas— también incluía ideas —fijas— satélites no menos extravagantes: contar hasta 50 entre el relámpago y el trueno o entender exactamente cuando algún miembro de su familia le dirigía cualquier frase trivial, pero preguntándole a cada rato "¿Qué dijiste?".

"Una de sus ideas obsesivas más antiguas —describe Freud— (equivalente a una advertencia

o una admonición) era, por ejemplo, la siguiente: "Si me caso con la mujer a la que amo, le sucederá a mi padre una desgracia (en el más allá)". Si interpolamos ahora los elementos intermedios omitidos descubiertos en el análisis, obtendremos el proceso mental siguiente: si mi padre viviera, mi propósito de casarme con esa mujer le haría encolerizarse tanto como en aquella pretérita escena infantil —durante una paliza paterna el paciente había reaccionado con una violencia que lo había sorprendido a él mismo— de manera que también yo me enfurecería de nuevo contra él y le desearía terribles males que la omnipotencia de mis deseos haría hacer irremediablemente sobre él."

Es merced al desplazamiento y la condensación que los actos obsesivos parecen absurdos en relación con su

origen. La duda es el efecto del esfuerzo de transformación, el transporte de un contenido en una dirección cada vez más separada del sentido inicial. Por ejemplo, que el deseo de matar a alguien se calme por caminar por un piso ajedrezado pisando sólo las baldosas blancas. Paul Valéry, en su librito *La idea fija*, escrito según él por demanda de unos médicos, analiza la obsesión en los términos en que hoy se la conoce popularmente: como una idea insistente, angustiante y desagradable. "Una idea fija no siempre es una buena idea", decía su contemporánea Colette. "La especie de dolor cuya causa aparente es un pensamiento mantiene este pensamien-

to mismo; lo engendra, lo eterniza, lo refuerza. Más aún: en cierta forma lo perfecciona; lo hace cada vez más sutil, más hábil, más poderoso, más inventivo, más inatacable. Un pensamiento que tortura a un hombre escapa a las condiciones del pensamiento; se convierte en otro hombre, en un parásito." Una de las propiedades de la idea fija es reaparecer más a menudo de lo que le corresponde, algo intolerable ya que, para Valéry, a nuestro sistema vivo le repugna la especialización prolongada.

Durante muchos años mi sexualidad fue la idea fija de mi madre. No se tra-



LIBERTAD MARIANA BRISKI, ACTRIZ

LA OBSESIÓN ES LA ENFERMEDAD DEL DESEO Y CADA TANTO NECESITO SENTIRME UN POCO ENFERMA. AHORA, CUANDO APARECE COMO PROTAGONISTA, ME ENCEGUECE Y DEJO DE DISFRUTAR LAS COSAS QUE ME GUSTAN Y HACEN BIEN. PIERDO CURIOSIDAD, CONTRADICCIÓN, CREATIVIDAD Y LIBERTAD PORQUE SÓLO PIENSO EN CONCRETAR LOS DESEOS Y ME OLVIDO DE DISFRUTAR SU PROCESO, QUE ES LA PARTE MÁS ENTRETENIDA. CUANDO ERA ADOLESCENTE QUERÍA ADELGAZAR. HICE MIL DIETAS Y TODO EL TIEMPO ME MIRABA PARA CONTROLAR MI CUERPO, HASTA QUE UN DÍA ME DI CUENTA DE QUE EL TEMA SE HABÍA CONVERTIDO EN EL EJE DE MI VIDA Y NO ME DEJABA VER TODO LO BUENO QUE PASABA ALREDEDOR.

SIEMPRE ESTUVE UN POCO OBSESIONADA POR SENTIRME BIEN; POR ENCONTRAR LIBERTAD EN MIS ACTOS. CUANDO ERA CHICA —TENÍA DOS O TRES AÑOS— NO QUERÍA SALIR A LA CALLE SI LA ROPA NO COMBINABA. TODO TENÍA QUE ESTAR ORGANIZADO EN EL MISMO TONO, ENTONCES LE PEDÍA A MI MAMÁ: "CONJUNTO, CONJUNTO...", Y HASTA QUE NO ME PONÍAN UN SAQUITO DEL MISMO COLOR DE LA POLLERA, NO PARABA; NADIE ME IBA A SACAR A PASEAR VESTIDA "ASÍ NOMÁS".

DESPUÉS, CON LOS AÑOS, ALGUNAS COSAS CAMBIARON. DEJÓ DE IMPORTARME TANTO EL "CONJUNTO, CONJUNTO" Y TAMPOCO ME PONGO A LLORAR SI LA ROPA NO ME QUEDA BIEN. Y ADEMÁS, AHORA TAMBIÉN ME OBSESIONO POR AMOR. CUANDO QUIERO LOCAMENTE NO MIDO LOS BORDES, NI REGISTRO NADA; ME MANDO Y LISTO, SOY LIBRE. HOY, MI MAYOR DESEO ES LA FELICIDAD DE MI HIJO PEDRO, QUE TIENE SEIS MESES. SIEMPRE PIENSO QUE PUEDO HACER PARA QUE ESTÉ BIEN Y TODOS LOS DÍAS APRENDO ALGO DE EL. PORQUE ESTAR OBSESIONADA POR EL AMOR DE ALGUIEN ES SENTIRSE LIBRE.

tó de reprimirla, sino de descubrirla, controlarla y *promocionarla*. Muchas hijas se quejan de que sus madres no les dijeron la verdad sobre el sexo, de haber tenido una actitud equívoca ante la llegada de la menstruación. No es mi caso: la menarca llegó tardíamente, luego de que yo, semanas antes, hubiera hecho una triste ficción ante las chicas del barrio: sacar de entre mis polleras una larga chalina a lo Isadora Duncan manchada con Mertheolate.

El "gran día" mi madre corrió a comunicar la noticia a mi padre como si yo acabara de ser nombrada abanderada (lo era). Mi prenda más íntima fue brevemente exhibida por mí en la punta de una escoba con la ingenua exclamación "¡Ya soy mujer!".

No recuerdo prohibiciones acerca del sexo: creo que mi madre verdaderamente se tranquilizó al descubrir que yo tenía uno. Estaba realmente preocupada cuando, al cumplir los 18 años, elegí como regalo un muñeco de espuma de goma con mamadera haciendo juego, mientras que en los bailes del secundario me encerraba en el baño para jugar con el perrito de la casa. Por compensación, mi madre decidió camuflar mis encantos. Me hizo fabricar una especie de antejo de caucho que yo usaba entre el corpiño y los pechos, un miriñaque flojo que se parecía al armazón de una lamparita eléctrica y media dobles; recursos que transformaban a una larguirucha en un guitarrón. Yo fantaseaba con mi noche de casamiento, cuando se me hiciera juicio por estafa, aunque mi virginidad estuviera intacta. Pero aprendí que la femineidad es artificio y puesta en escena. Cuando salíamos a mirar vidrieras, mi madre hacía el re-

cuento de los que, dirigiéndose a ella, me decían piropos a mí: le ofrecían cambiarme por un tío en buen estado, elogiaban su mano para la repostería, etc. Pero yo permanecía inexpresiva. Un día me pescó leyendo *El pozo de la soledad*, de Radcliff Hall, el primer best-seller con tema gay. Me miró comprensiva—ella era liberal y el libro estaba en su biblioteca—: ¿me gustaban las mujeres? Si me gustaban era completamente normal, ella misma había estado enamorada de la cupletista Raquel Meyer. La miré sin saber qué decir. Luego dije la frase que podría figurar en mi escudo: "La verdad es que me da lo mismo".

Entonces mi madre corrió a consultar a un psicoanalista: "No tiene novio. No habla. Se pasa el día viendo televisión y comiendo papas fritas". Al poco tiempo volvió a ir: "No puedo sacar a sus novios de la casa. Uno usa un aro en la oreja. El otro lleva una calavera en los zapatos y una trenza en la cabeza. Ninguno se baña. Cuando se van tengo que tirar flit. Ella habla todo el tiempo, lee a Sartre y se viste de negro." En los dos casos el psicoanalista hizo "¡Uy uy uy!". Y levantó los ojos al techo.

En algún momento de su producción teórica, Freud considera que, más allá de la gran neurosis obsesiva, que carece del prestigio teatral de la histeria, existen pensamientos obsesivos que pueden reconocerse en diversas constelaciones psíquicas. Para el fetichista, ese aventurero en estado de ebullición que a principios de siglo iba a parar a la sombra por haber querido sustituir a una mujer por su portaligas, su guante y su pañuelo hasta alcanzar éxtasis insospechables y



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

privados, la obsesión es obtener la prenda de sus amores. Los manuales diseñados por los psicopatólogos establecían rígidos parámetros entre lo normal y lo anormal: "Partes del cuerpo normales: mano, pie, pechos, nalga, cabellos, secreciones y excreciones. Anormales: estrabismo, cojera, señales de viruela". Nunca un objeto.

Había fetichistas caprichosos: sólo llegaban a la eyaculación lamiendo ropa de cama o pañuelos a cuadros blancos y negros. Los había coleccionistas, como un tal N.K., que figura en *Psicopatía sexual* de Hartwich y V. Krafft-Ebing, que coleccionaba rodajas de chorizo de todos los países y las conservaba en alcohol, cada una en el nicho de una vitrina y con el correspondiente rótulo que informa-

ba sobre su procedencia y adquisición. Los había masoquistas con un toque de jactancia, como uno que alardeaba de haber sido pisoteado por más de cien mujeres —de las cuales ochenta no eran prostitutas— y cuyos pies había adorado.

Hay obsesiones colectivas y de género, como la que acosaba a mi abuela antes de irse a acostar. ¿No habrá un hombre debajo de la cama? Las aficionadas lo buscaban agachadas, con las piernas abiertas y las puntas de los pies hacia fuera, y ¡ay, si el hombre se encontraba en realidad metido en el ropero! Las profesionales lo buscaban en posición similar, pero con las piernas juntas, pegaban una barrida en abanico con el escobillón por entre los flecos de la colcha y hasta tocar el zócalo, como si

el hombre pudiera escapar de allí líquidamente. Las brutas utilizaban la agachada rasa o con escoba, pero sin acercar la cara: concebían ellas (con la mente) un hombre bajo la cama presexual, a lo bestia y sin ganas de mujer, por eso capaz de encabritarse por una cara que asoma y de partirle de una patada el tabique de la nariz. ¿Por qué supone una mujer que hay un hombre bajo la cama, debajo de la cama o, como se dice acá, de abajo la cama?

"Pues —contesta mi tía abuela Amparo— porque si bien en el ropero las rendijas que deja la ropa colgada son finas, por debajo se le ven los zapatos."

¡Ah, entonces el hombre de abajo la cama se escondía justamente bajo la cama porque ésta lo cubría a lo largo en



forma adecuada y sin que algo quedara afuera, al igual que un féretro! ¿De qué tiene miedo una mujer que espera encontrar un hombre abajo la cama?

"Pues —decía mi abuela— no tengo miedo de que me salte encima y me arranque con los dientes los botones de la blusa, ni de que me viole mientras me aprieta el cuello con los elásticos del portligas, ni de que me clave en el estómago un cuchillo de cocina, ni de que me ate con una soga y me queme los pechos con un cigarrillo, ni de que me obligue a realizar prácticas aberrantes amenazándome con una llave inglesa. Tengo miedo de que esté abajo de la cama."

¿Qué significa buscar obsesivamente un hombre abajo la cama? ¿El terror al hombre *encima* de la cama? ¿El hom-

bre de abajo la cama es el hombre que se toma con sólo estirar el brazo en la oscuridad, cuando el hombre de arriba de la cama fracasa, suelta el resuello o duerme? ¿O es una sublimación del ángel de la guarda?

Nuestras obsesiones nos parecen inocentes; las de los demás, absurdas. Cuando no perversas. Por ejemplo, si yo tuviera la obsesión de que hay un hombre bajo la cama, me horrorizaría menos comprobar que efectivamente hay un hombre bajo la cama que pensar que puede ser un fetichista del pie y mire mis pasos como si fueran los movimientos de una obra de títeres, contemple mis pies lascivamente en zapatos de calle con hebillas a los costados, desnudos en medias de nylon, desnudos-

desnudos y en chinelas de organza (o chancletas). Prefiero imaginar que, si me agacho para espiarlo, él tendría la horrible verdad de la mujer invertida, con la boca en la frente, como un cíclope con el ojo herido, los agujeros encima de la nariz, los ojos con la parte de abajo peluda como un perro, la cabellera arrastrando como una barba.

No, no tengo como mi abuela la obsesión de que hay un hombre bajo la cama. Pero si llega a haber sobre la cama un hombre que me gusta, seguramente me verá *en el momento menos pensado*, el que precede o el que antecede al amor, mover el dedo índice de arriba abajo mientras también muevo los labios. "Por la señal de la Santa Cruz/ de nuestros enemigos/ líbranos Señor/ Dios





nuestro/ En el Nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo/ Amén". Quiero saber si voy a volver a tener a *ese hombre en esa cama*. Cuando mi dedo va para arriba es no, cuando va para abajo es sí. En la supuesta inconciencia con que inicio el juego, yo no podría calcular que empecé haciendo coincidir tal sílaba con tal afirmación positiva o negativa, así que cuando la última sílaba recae sobre alguna de las dos opciones es por azar o por la benevolencia o maldad de Dios. No importa cuántas veces haya comprobado que lo que sale en mi juego no tiene nada que ver con mi relación posterior con el hombre. Cuando sale no, me repliego contra la pared, dándole la espalda al hombre como si ya lo hubiera perdido. Si sale sí, me comporto con tal posesividad que, a menudo, el hombre huye. En vano, católicos serios me harían razonar que no puedo hacer recaer en Dios la posibilidad de relaciones futuras.

En un terreno más laico, soy coleccionista obsesiva de pisapapeles de cristal, angelitos artesanales, muñecas antiguas, mariposas disecadas, gatos vivos y pescados que miran hacia la izquierda. Tener un solo ejemplar de alguna cosa no me hace efecto, la compulsión comienza cuando tengo dos. Fue tener un segundo angelito o una segunda muñeca antigua lo que desencadenó la obsesión. Si algo modifica la serie, inmediatamente inicio una nueva colección: por ejemplo, si por error dos personas me regalan pescados que miran hacia la derecha. También cuando aprendo a hacer algo no puedo evitar hacerlo en serie, sin parar y en un número que tiende al infinito, aunque sea

ESTOY LLENO DE OBSESIONES Y DE MOTIVOS PARA OBSESIONARME:

EL OCIO, EL TIEMPO, AMIGOS, MUJERES, CANCIONES, NÚMEROS, PALABRAS, PUNTOS CARDINALES —ME GUSTA SABER SIEMPRE DÓNDE ESTÁ EL NORTE— Y UNA LARGA LISTA DE ETCÉTERAS DE LA CUAL ME SIENTO MUY ORGULLOSO. NO SON PROBLEMÁTICAS, AL CONTRARIO, SON OBSESIONES AMABLES, QUE ME DIVIERTEN Y QUE A VECES ME HACEN REÍR MUCHO. ALGUNAS SON DOMÉSTICAS O RUTINARIAS; TIENEN QUE VER CON LA COLOCACIÓN EXACTA DE ALGUNAS COSAS EN DETERMINADOS LUGARES DE MI CASA Y CON DESPERTADORES Y PEQUEÑOS ELEMENTOS QUE ANDAN DANDO VUELTAS POR AHÍ. EN CAMBIO HAY OTRAS QUE APARECEN CUANDO BUSCO O ENCUENTRO A UNA CHICA. ME OBSESIONAN LAS MUJERES, SUS MANERAS Y CÓMO CAMINAN CUANDO VAN POR LA CALLE. ME APASIONA OBSESIONARME CON UNA MUJER Y CUANDO ME PASA LO VIVO CON MUCHA ALEGRÍA.

TAL VEZ EN LA MÚSICA ESTÁ EL EJEMPLO MÁS CLARO DE LO QUE PARA MÍ SIGNIFICA UNA OBSESIÓN. COMPONER Y GRABAR CANCIONES ES UN PROCESO QUE DISFRUTO CONTINUAMENTE. OCUPA MI CABEZA, MI ENERGÍA Y ES UN ALICIENTE Y UN MOTIVO FUNDAMENTAL PARA SEGUIR. CUANDO LAS CANCIONES APARECEN, SE APODERAN DE TODO LO QUE ME RODEA. ENTONCES, BUSCO LA MANERA PARA QUE SUENEN Y TRANSMITAN LO QUE QUIERO, Y EMPIEZO A PENSAR TODO EL TIEMPO EN CÓMO PUEDO MEJORARLAS. Y ESO ME HACE MUY FELIZ; ES PARTE DE MI VIDA; UNA OBSESIÓN Y AL MISMO TIEMPO UN REMANSO. ESTOY INSTALADO EN MI OBSESIÓN POR LA MÚSICA, Y ASÍ ESTÁ MUY BIEN.



Paseo Alcorta

atreverse a pensar



Félix Luna dialogará con el público acerca de las "Obsesiones de la Historia Argentina", en una entrevista que coordinará el editor de Latido, Daniel Ulanovsky Sack.

Lo esperamos el viernes 27 de abril a las 20 horas en el patio de comidas, 3er nivel de Paseo Alcorta. Entrada libre y gratuita.
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



de intención. Así aprendí a fabricar arañas de salón con caireles de vidrio y aluminio —versión futurista kitsch de las de Versailles y que se llaman velo de novia—, moños para regalo de seis puntas y collares gitanos de perlas falsas. Sé hacer cadenas con eslabones en forma de S o de corazón; sé cortar mil cilindros de vidrio en una jornada de trabajo, sé repartir cien tubos de pasta dentífrica de promoción en una villa miseria, diciendo al mismo tiempo una breve perorata acerca de las virtudes del flúor. En este momento tengo en mi casa 225 pañoletas artesanales, tejidas con cintas de seda, botones antiguos y dijes que hice compulsivamente durante el año en que dejé de beber.

Un viento suave mueve las ramas de una acacia del jardín de la planta baja, en donde el aire acorralado simula tormentas cubanas. Conozco ese sonido pero no le pierdo miedo. Luego está el de la antena de TV cubierta por la hiedra que roza las paredes y reproduce el rasguído de una uña sobre una tela fina. En una antena como esa, una amiga vio alguna vez un crespón negro y luego escribió un cuento. ¿Qué es peor suerte, una hiedra o un crespón negro? Luego miro el teléfono y reflexiono: "He aquí un elemento ideal para una crucifixión contemporánea". Clavadle a una mujer una mano en la escucha y otra en la bocina. Clavadle los pies en el número 9 (9 como las musas) y ponedle el cordón alrededor del cuello. Fabricad con esta imagen una serie de bomboneras de porcelana. Me meto en

la cama con un libro. No sé si tomé la pastilla para dormir. No tengo sueño, pero la pastilla lo primero que afecta es la memoria, así que no recuerdo si la tomé. Tomo otra y me pongo nerviosa porque no estoy segura de si tomé dos, una o ninguna. Pero tal vez confunda mis ganas de tomar la pastilla con haberla tomado. Tomo una tercera pastilla, ¿o primera? Largo el libro. Voy a cerrar la llave del gas. Luego entro en el baño. Salgo del baño. Creo que no he cerrado la llave del gas y vuelvo a la cocina. Apago la luz del comedor. Me pongo un camisón que tiene el hombro desgarrado y unos zoquetes de hilo. Me meto en la cama. Apago la luz del velador. Tengo sed. Me levanto. Voy hasta la heladera y bebo del pico un sorbo de gaseosa. Luego me acuerdo de que no cerré con llave la puerta de calle. Tampoco me acuerdo de si tapé la jaula de los pájaros. Vuelvo a la cama. ¿Y si dejara una luz prendida? Voy y prendo la del baño. Me da en el ojo. Bueno. No voy a levantarme de nuevo. Comienzo a hacer cuentas. ¿Me alcanza o no me alcanza para comprarme un ruiseñor japonés en la feria de Domínico? Silencio. Pero no, no duermo. Tengo miedo de que los obreros que están tirando unas paredes abajo en el piso de arriba, comiencen a trabajar a las ocho de la mañana. No voy a poder dormir ¿y por qué no empezar desde ya? ■

(1) Grupo de bacterias al que pertenece la causante de la sífilis.

(2) Tono de amarillo cercano al naranja.

(3) Sigmund Freud, "Un caso de neurosis obsesiva", Biblioteca Nueva, Madrid, 1975.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GENTE PERSIGUEN SI LLORAS

LA QUE ME ODIA / Y QUE ME QUIERE / NO ME VA A PERDONAR / QUE ME DISTRAIGA. SILVIO RODRÍGUEZ, TE DOY UNA CANCIÓN

ME LOS PARANOICOS. GRAFFITI CALLEJERO

LA ÚNICA HERRAMIENTA QUE TIENES ES UN MARTILLO, VERÁS CADA PROBLEMA COMO UN CLAVO. ABRAHAM MASLOW, CONSEJOS AL PASAR

SI DE NOCHE PORQUE TE FALTA EL SOL, NO VAS A DISFRUTAR DE LA LUZ DE LAS ESTRELLAS. ANÓNIMO ESPAÑOL

FUE TAL SU OBSESIÓN POR LA TRISTEZA DEL AZUL QUE JAMÁS IMAGINÓ LA FELICIDAD DEL ROJO. ALBERTO GIRRI, LA PENITENCIA Y EL MÉRITO

SIN

LA AMENAZA DEL CASTIGO, NO EXISTE SIQUIERA EL PLACER DE LA FUGA. KOBO ABE, LETRAS DEL JAPÓN

PIEDAD

PARA LOS QUE NO PUEDEN VIVIR SIN DE CÁLCULOS. CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO, RUEGOS

NO

PODÍA CAMINAR Y TRATÉ DE CORRER. JOHN LENNON, MADRE

OBSESIÓN

VOS SOS MI

/ QUISIERA ATRAPARTE. FEDERICO MOURA, VIRUS

ES

UNA PERSONALIDAD NO

MÁS QUE UN ERROR PERSISTENTE. MAX JACOB, AMBIGÜEDADES

POR QUÉ NO PRUEBAN UNA NOCHE / CUANDO LLEGUEN A SU CASA Y NO HAYA / NADIE Y EL TELÉFONO NO SUENE A VER QUÉ PASA ● ● ● FITO PÁEZ, CIUDAD DE POBRES CORAZONES

ODIO

LAS CALLES Y LOS SENDEROS QUE NO PERMITEN PERDERSE. CÉSAR VALLEJO, CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL

EXTRAÑA

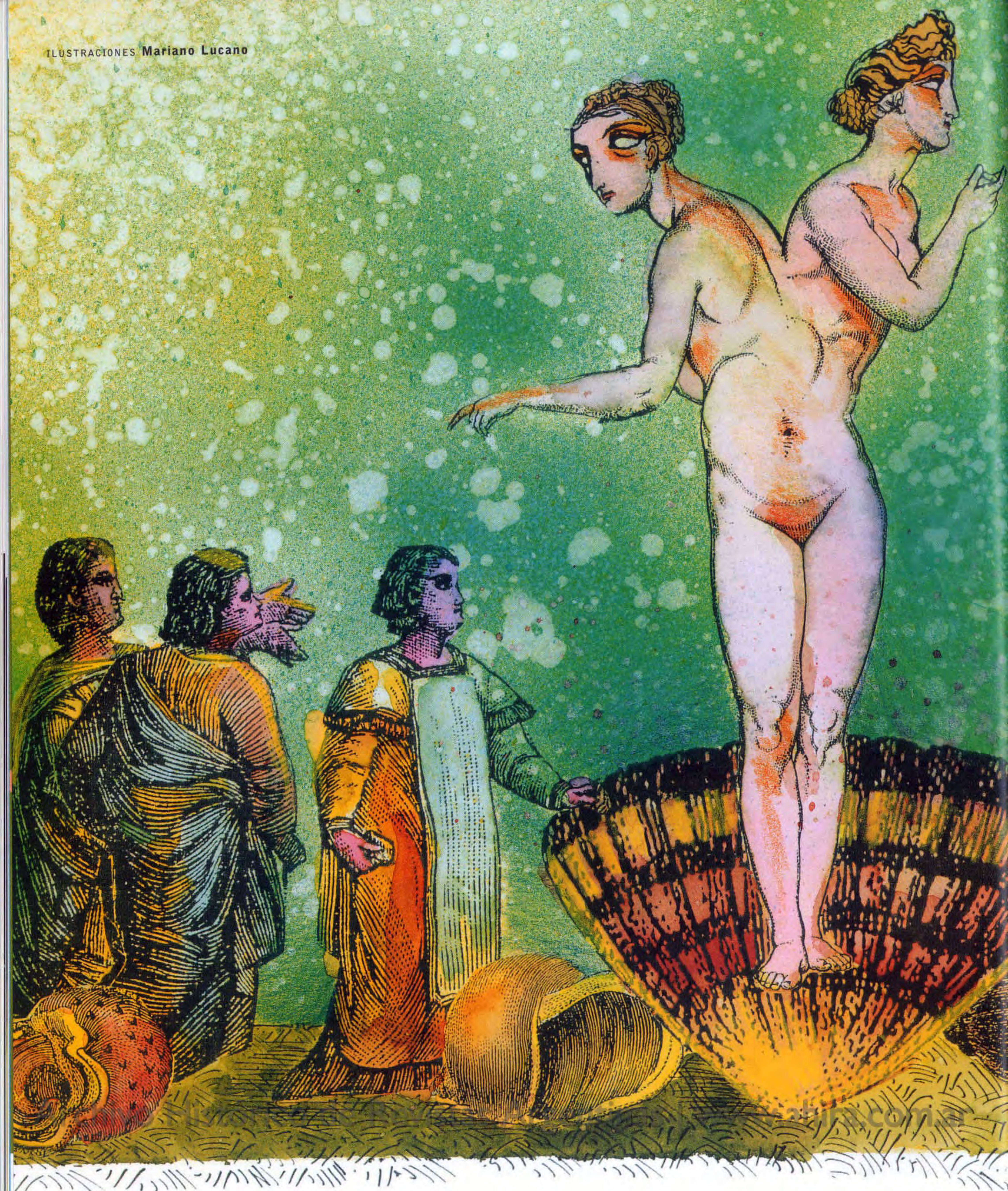
QUE

ESCENA DESCRIBES Y QUÉ EXTRAÑOS PRISIONEROS... SON IGUALES A NOSOTROS. PLATÓN, REPÚBLICA



PARA SER GRANDE SÉ ENTERO / NADA TUYO EXAGERES O EXCLUYAS. FERNANDO PESSOA, OBRA POÉTICA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





POR Viviana Lysyj

Escritora, autora del libro "Erotópolis"

LAS BELLAS Y LAS BRUJAS

MUJERES QUE OBSESIONAN



Imagínense que un publicista que prepara su próxima campaña de perfumes les propone un *brainstorming* y les pide que en un segundo enumeren todas aquellas palabras asociadas con las bellas y las brujas (*Poison* (veneno), de Christian Dior, por ejemplo, es denso y brujeril). Seguramente ustedes asociarán "bellas" a imágenes como: oro, estatua, esplendor, brillo, armonía, y "brujas" a nociones como: negro, oscuridad, trampa, hechizo, maldad, y con este sencillo torbellino de ideas estarán ustedes ratificando una lista interminable de clichés que rozan el oscurantismo, como lo demostró Spike Lee en su film *Malcolm X*, donde el futuro líder negro encuentra en el diccionario que la definición de negro refiere a lo siniestro, a las tinieblas, a la suciedad. El gato negro trae mala suerte, los camisas negras son fascistas, la bandera negra es pirata, el agujero negro es misterio del mundo, el humor negro es macabro, tener ideas negras implica fatalidad, negros presentimientos son futuras catástrofes, magia negra y misa negra son diablo al cuadrado, en la novela negra algo feo va a ocurrir, en una lista negra hay proscriptos, el mercado negro huele a clandestino y el trabajo en negro es de esclavos, vestirse de negro es estar de duelo, *voir tout en noir*, en francés, es lo contrario de *voir la vie en rose*, como canta Edith Piaf cuando está enamorada.

Nadie imagina una bruja dorada, exceptuando quizá la rubia de la serie *Hechizada* de los años sesenta. En cambio, de una niña de cuento de hadas se dice que es blanca como la nieve, carta

blanca es libertad de obrar a voluntad, las palomas blancas son niños inocentes, las madres de la publicidad de detergentes tienen camisas blancas, nunca un top rojo, ya que el rojo y el negro son para las brujas pero las madres son puras y además son fanáticas del jabón de lavar que también es blanquísimo, por eso las mujeres vírgenes se casan de blanco y estar vestido de punta en blanco es andar como un duque. Si ustedes miran la caja boba habrán visto una publicidad de desodorante de hombres en la que el caballero encargado de darle el beso a la angelical bella durmiente se ve tentado hacia el sector del bosque, desde donde la bruja mala lo mira con ojos negros que son una franca invitación al pecado.

Los hombres han estado siempre obsesionados con las bellas y las brujas. Algún/a filósofo/a debería dedicar dos mil páginas a la historia humana generada por ese valor efímero que es la belleza física. ¿Cuánto dura la plena belleza? ¿Diez años? ¿Y vender su alma al diablo por esa chispa que pronto se vuelve una bolsa de huesos?

Sin embargo las bellas han desatado guerras como la de Troya, y como saben que su belleza les da poder, prolongan su hermosura todo lo que el tiempo les permita hasta que se convierten en viejas, que es lo mismo, en nuestra sociedad de *top models*, que convertirse en brujas. (En su novela *Glamorama*, Easton Ellis descuartiza, literalmente, el universo de las pasarelas, aunque por momentos parece demonizar ese mundo vacío de modelos, jacuzzis y cocaína porque en el fondo, frívolo chico californiano... ¡lo adora!). ¡Cuántos patéticos lavadores de dinero sucio compran a la última top model para cambiarla, cinco años después, como un electrodoméstico, por la nueva top con

la cual lucirse en una de esas fiestas que al cabo de los años se convierten en la fiesta de madame de Guermantes de Proust, una fiesta de máscaras mortuorias! ¿Y no es idiota que los griegos se hayan puesto de rodillas a lamer los muslos hermosos de sus varoncitos, cuya hermosura distribuye la naturaleza caprichosamente así como produce tomates muy rojos y sabrosos y también manzanas arenosas e insípidas?

FURIAS Y HARPIAS

En cuanto a las brujas, que en épocas remotas poseyeron un saber empírico en medicina y un saber olfativo sobre la psique humana, obsesionaron hasta tal punto a los hombres que estos tuvieron que quemarlas en la hoguera en medio de la plaza pública. Y si no hay brujas, siempre la historia y la mitología se las arreglan para inventar su equivalente. Las Harpías, por ejemplo, eran genios con alas. Se las representaba en forma de mujeres aladas o bien de aves con cabeza femenina y afiladas garras. Eran raptoras de niños y de almas. El poeta Virgilio las situó en el vestíbulo de los infiernos. De ahí proviene seguramente la frase "Mi suegra es una harpía". También están las Furias, que en la primitiva Roma eran demonios del mundo infernal y luego se asimilaron a las Erinias griegas. Las Erinias aparecen en una obra de teatro de Sartre bajo la forma de moscas y son allí las diosas del remordimiento (piensen la culpa como una sensación de zumbido de moscas taladrando el cerebro). Alfred Hitchcock en su film *Los pájaros* puso quizás en imagen una especie de vuelo de Harpías.

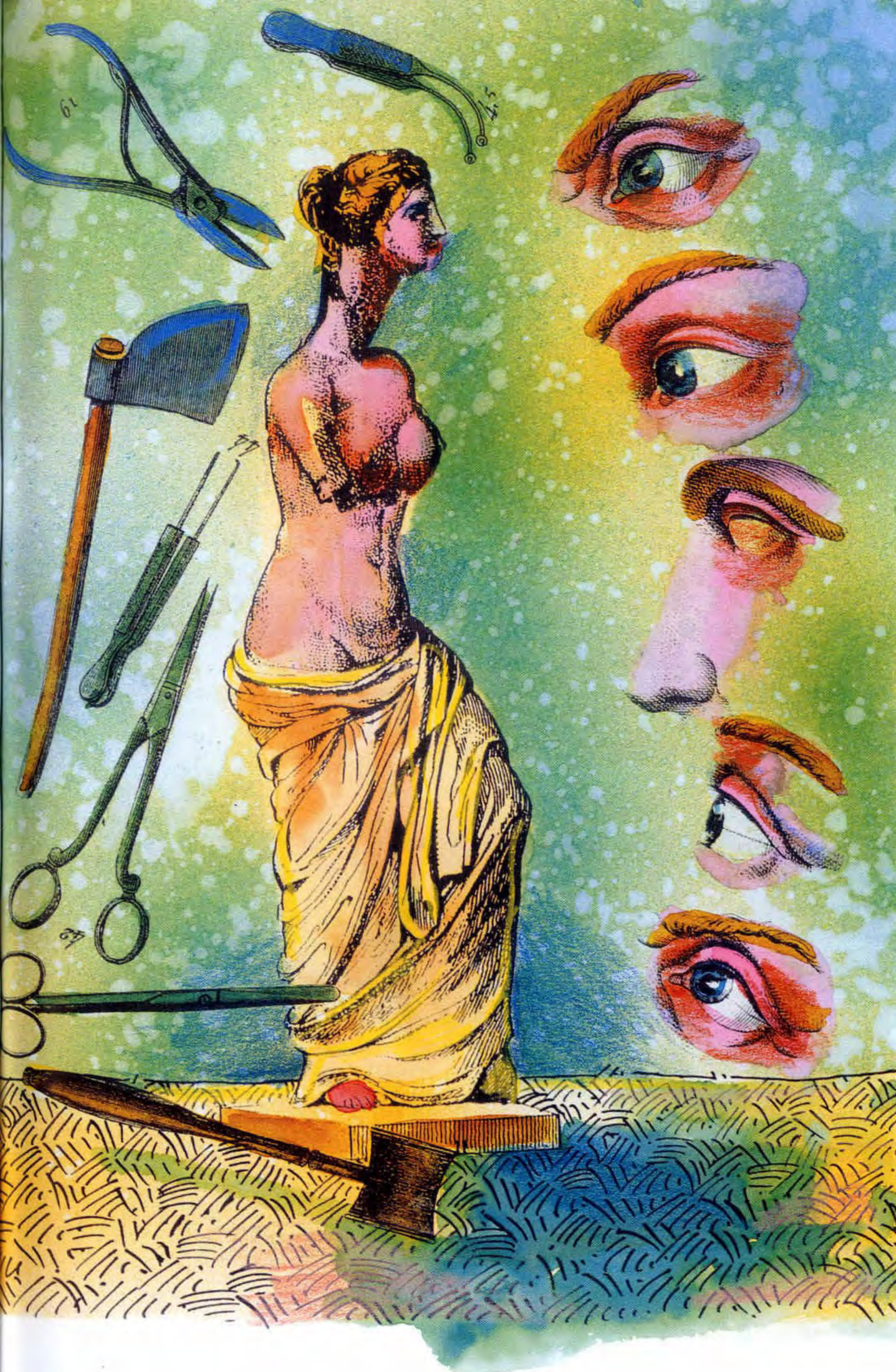
Las/os bellas/os se han ido a la tumba con peines, prendedores, collares, pendientes y estuches de maquillaje,

como parece haberlo hecho la reina Pubi-Abi, de Ur, en el año dos mil seiscientos antes de Cristo. La belleza es energía estética que varía según coordenadas históricas y temporales. Es un magnetismo que se emite (gestilo, clase, ángel, *charme*?). Según algunos especialistas en belleza, los mejores cutis son los de los esquimales y los de las monjas de clausura. Los primeros porque se aplican continuamente grasa de ballena, sustancia parecida a la vaselina, y los de las monjas de clausura porque están protegidos del sol y de otros agentes nocivos. Pero con el cutis solamente no alcanza, y cada época dirá qué rasgo convertirá a alguien en bello.

NEFERTITI Y CLEOPATRA

Algunas bellezas de la historia van a explicarnos qué técnicas cosméticas y otros pases de magia han puesto en práctica para romper los corazones de nuestros antepasados. Aquí entra Nefertiti. Nefertiti ha pasado a la historia por poseer "el perfil más bello del mundo". En el busto que se conserva de ella se pueden contemplar un auténtico cuello de cisne, una nariz de rara armonía —que no es nuestro modelo de nariz respingada post-bisturí— y una boca de labios carnosos perfectamente dibujados. Su maravillosa talla de madera policromada fue descubierta en 1912 y actualmente puede ser admirada en el Museo de Berlín.

Nefertiti está siempre obsesionada con su belleza y la cuida con afeites y cremas que ella misma elabora. Pinta sus uñas con henna y sus párpados con una preparación hecha a base de antimonio (*khol*) para alargarlos con un trazo azul. Nefertiti no ama al hombre con el cual se ha casado, su propio hermano (aquí Nefertiti esboza su mejor



A PARTIR DE ESE DÍA
Y HASTA QUE ES APRESADA Y JUZGADA,
LA CONDESA SE DEDICA A ASESINAR
A MILES DE DONCELLAS
CON GUYA SANGRE CONSERVA
SU ETERNA JUVENTUD

mohín de heroína trágica), pero como los miembros de las familias de los faraones son considerados como dioses, no pueden mezclarse con el resto de los mortales. Sin embargo Nefertiti está enamorada de otro hombre, pero ni él ni nada podrán salvarla de la muerte por envenenamiento que sacerdotes temerosos de su poder le infligirán.

Nefertiti, quedate ahora a un costado. Queremos compararte con la Venus de Willendorf para que el público vea la evolución de la idea de belleza. Aquí entra la estatuita de la Venus de Willendorf, realizada unos 30.000 años antes de Cristo, en la Edad de Piedra. (El público ríe por lo bajo porque hoy no llamaríamos Venus a un tal engendro.) Esta Venus está embarazada. Es pura redondez, sólo círculos y curvas, nada de líneas. Es nuestra madre tierra. No tiene rostro ni brazos. (Ahora vuelve a entrar Nefertiti, y comparada con la Willendorf, que es puro cuerpo, la reina egipcia es pura cabeza.) Nefertiti —como ha escrito Camille Paglia— es el triunfo de la imagen apolínea sobre el horror de la pura materia que es la madre tierra. Tiene ese rostro de *mannequin*, estático, en pose, lejano. Lo que perturba en la egipcia es esa sonrisa acogedora y extraña al mismo tiempo (antes de la Mona Lisa hubo esta otra sonrisa enigmática) y la ausencia de su ojo izquierdo. Un ojo mutilado parece loco o espectral. Nefertiti no tiene cuerpo, sus hombros están cortados con cuchillos de precisión...

Y aquí hace su entrada Cleopatra, a quien también se le atribuyen algunas recetas de belleza. Ella mezcla menta, pétalos de rosa, diez gotas de esencia de clavo, una cucharita de canela y un gramo de almizcle (Cleo asiente con la cabeza mientras una blonda de la segunda fila escribe sobre su agenda).

Deja hervir unos minutos, retira el contenido para dejar reposar veinticuatro horas. Antes de utilizarlo lo filtra. Cuenta la leyenda que precisamente esta es la loción que Cleopatra se aplica cada día cuando termina sus famosos baños de leche. Otra costumbre típica en ella consiste en aplicarse por las mañanas carne de ternera recién muerta, dejándola actuar un buen rato sobre su cutis para que las vitaminas y proteínas vayan directamente a su piel.

Julio César conoce a Cleopatra de un modo muy singular (Cleopatra gira las órbitas hacia el techo como diciendo *qué tiempos aquellos*) cuando llega a Alejandría. Está sentado con sus hombres en el campamento y ve cómo unos esclavos traen sobre los hombros una alfombra enrollada que depositan a sus

pies. El general piensa que se trata de algún regalo pero no tiene tiempo de preguntar ya que la alfombra se extiende y ante él aparece una Cleopatra completamente desnuda. De este modo la egipcia da la bienvenida a su país al hombre que ocupará buena parte de su vida. Pero después del asesinato de Julio César, Cleopatra seduce a Marco Antonio, quien la convierte en su esposa.

Cleopatra cuida su piel con toda clase de ungüentos, masajes y cremas. Las mascarillas son su producto favorito ya que conoce muy bien las propiedades tensoras de la piel. Por ejemplo, intenten una mezcla con pepino triturado y unas gotas de glicerina extendidas sobre la cara y el cuello durante veinte minutos, retiren con agua de azahar y ya verán.

SALOMÉ

Esta princesa judía, sobrina de Herodes Antipas, emana, como pueden ver, sensualidad por todo el cuerpo. Sus movimientos felinos y su gran habilidad para la danza hacen enloquecer a cuantos la contemplan. Su tío no escapa a los encantos de Salomé, y aunque está casado con la madre de ella, sólo tiene ojos para su sobrina.

Un día, mientras ella lo deleita con una de sus danzas, Herodes le concede aquello que le pida. Salomé dice que desea la cabeza de Juan el Bautista (la sala entera lanza un profundo *ohhh*), que está prisionero en las mazmorras de palacio. Así pues, y tras un largo festín en el que la gula y la lujuria están presentes, las doncellas de Salomé ungen su cuerpo con aceites,

ellos lo que desea (Salomé se retira con pocos aplausos aunque varios señores se ponen a aspirar el perfume de los siete velos).

LUCRECIA BORGIA

Así como Cleopatra necesita la leche de quinientas burras (la leche de este animal junto a la de reno es una de las más ricas en proteínas y vitaminas) para sus famosos baños rejuvenecedores, así también Lucrecia Borgia hace uso de lociones y ungüentos con pasiflora, serpol y alholva para conservar sus atractivos. No olviden que ser bellas no es sólo un regalo arbitrario de la naturaleza sino que también es un durísimo trabajo al cual las mujeres —cual esclavas— han dedicado años de

LAS HARPIÁS ERAN GENIOS ALADOS, RAPTORAS DE NIÑOS Y DE ALMAS. DE ALLÍ LA FRASE: "MI SUEGRA ES UNA HARPIA"

bálsamos y perfumes para dar paso a la famosa danza de los siete velos. La princesa va quitándoselos uno a uno hasta quedar completamente desnuda (aquí el recinto enmudece). Cuando termina el baile, le sirven la cabeza de San Juan el Bautista en una bandeja de plata (el público se tapa los ojos). Y ahora Salomé besa los fríos labios del santo decapitado (murmullo general y filas enteras que van hacia la puerta de salida).

Salomé tiene grandes conocimientos sobre cosmética y sustancias afrodisíacas. También es una experta masajista que sabe adormecer a sus numerosos amantes. Cuenta la historia que tiene un auténtico laboratorio donde elabora con diversas plantas todo tipo de ungüentos para su piel, además de potentes mezclas que ofrece a sus "invitados" para conseguir de

su vida, porque eso es lo que los hombres esperaban de ellas. La belleza de esta princesa italiana (de quien se conserva en un museo de Roma un único mechón de cabello sujeto en un magnífico estuche que es una obra de arte en sí mismo), nacida en 1480, levanta terribles pasiones. De Lucrecia se dice que elimina a sus enemigos y amantes por medio de sofisticados venenos. Sus aposentos secretos le permiten concertar citas en las que, por motivos políticos, el amante de turno se convierte en un cadáver que alguien hace desaparecer. Algunos la acusan de insaciable ambición y de haber cometido incesto con su padre y su hermano, y es que, al parecer, los Borgia no son una familia muy normal (el público está empezando a creer que las bellas en el fondo también son unas brujas).

Semana Santa, del 12 al 15 de abril.



Música clásica
en los caminos del vino.
Turismo Cultural en Mendoza.

CONSULTE POR PAQUETES TURÍSTICOS AL 0-800-333-VAMOS (82667)

La región de Cuyo y la Semana Santa son el lugar y el momento ideal para disfrutar de un encuentro con la mejor música. Por eso, dentro del programa Turismo Cultural se desarrollará un encuentro de música clásica en los caminos del vino, un circuito turístico que consiste en un recorrido por las bodegas más importantes, y que incluye degustación y venta de productos. Así, podremos disfrutar tanto al aire libre como en bodegas y teatros de la presencia de la Orquesta Sinfónica Nacional, la Orquesta Filarmónica de Mendoza, la Orquesta Sinfónica de San Juan e innumerables agrupaciones de cámara y solistas. Disfrute gratis de los placeres de la música clásica y del buen vino.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



SECRETARÍA de
TURISMO
PRESIDENCIA de la NACIÓN



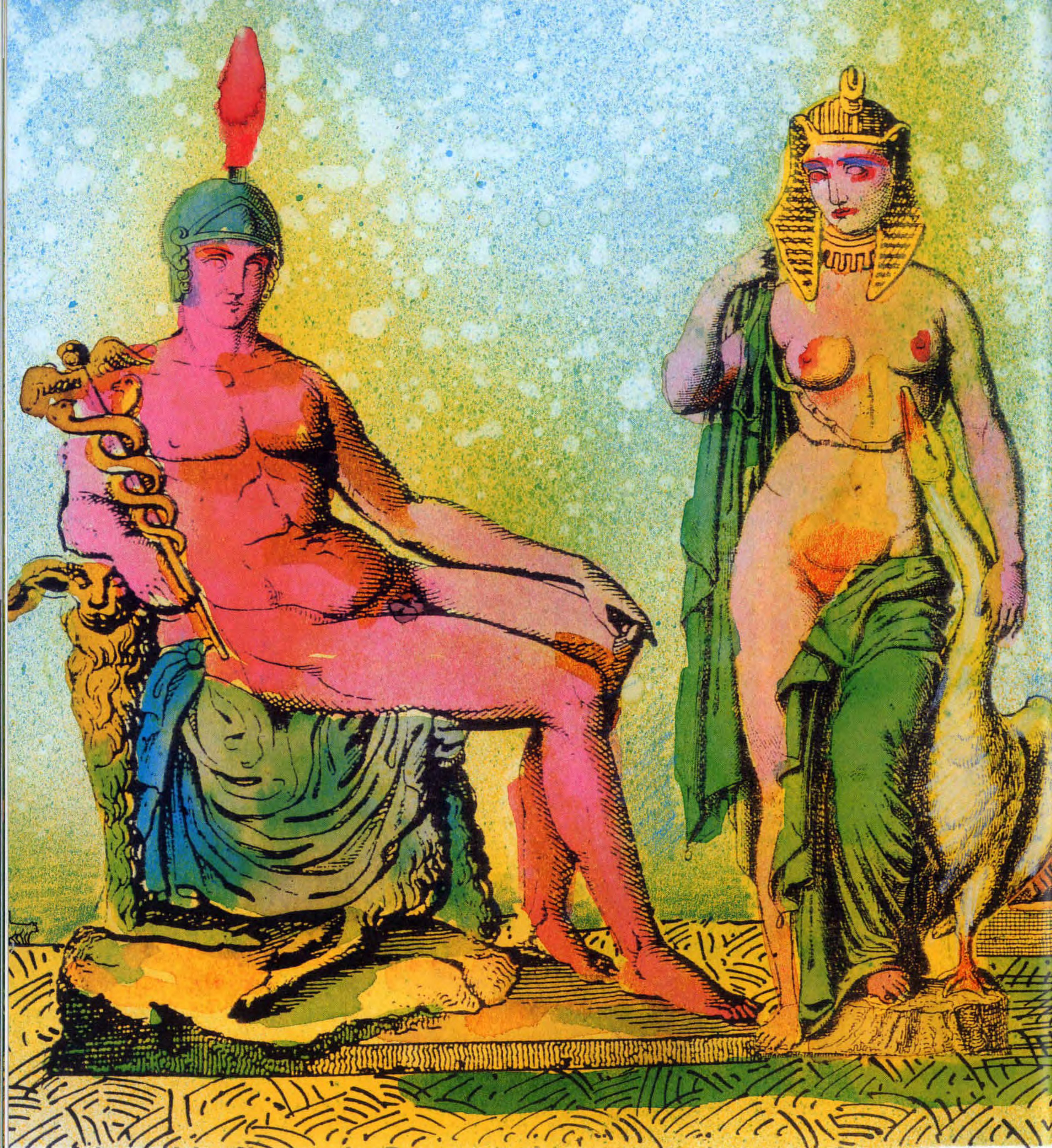
ARGENTINA
Vamos. Todo el año.



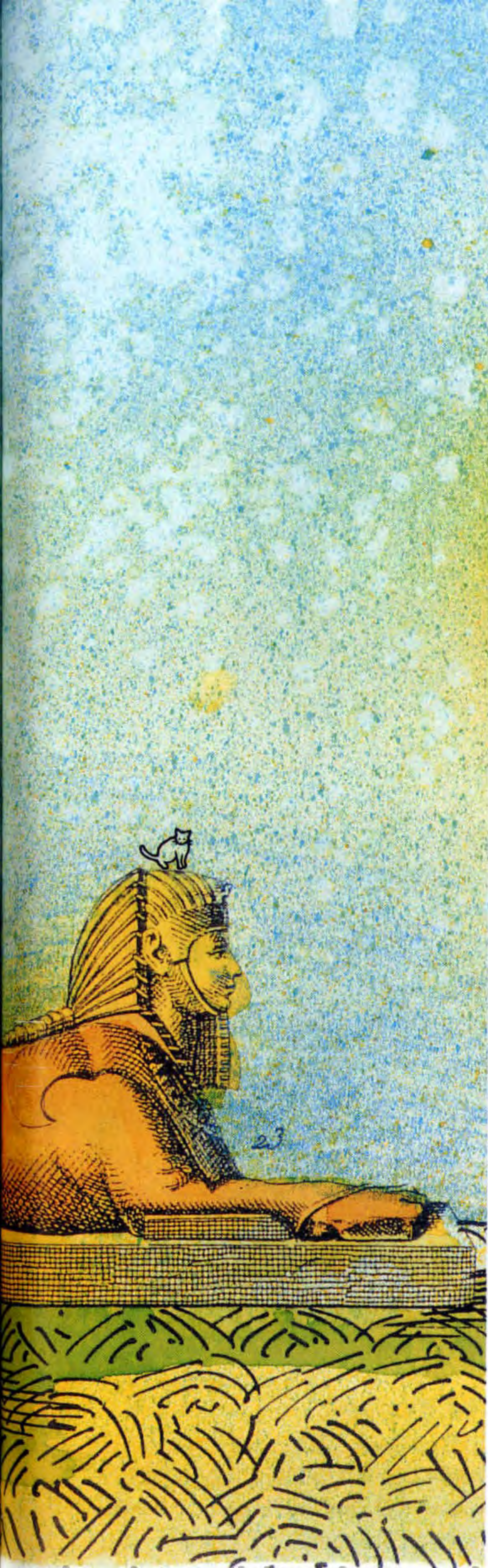
GOBIERNO DE
Mendoza
ARGENTINA



SECRETARÍA de
CULTURA
y COMUNICACIÓN
PRESIDENCIA de la NACIÓN



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA SANGRIENTA CONDESA BÁTHORY

Esta princesa nacida en Hungría en 1560 pertenece a una familia que tiene fama de cruel y sanguinaria, pero que además tiene grandes conocimientos sobre alquimia, hierbas y pocimas. El rey de Transilvania, primo de Erzebeth, ha sido acusado de realizar pactos con el diablo y de cometer incesto.

Erzebeth, la belleza que desfila ahora, se casa a los quince años y está obsesionada con su hermosura. Se nota en toda su conducta: en los productos que utiliza se encuentran toda clase de mixturas, esencias, plantas y flores como el heliotropo, el acónito, la belladona, la cicuta, la mandrágora y una vastísima gama de fórmulas orientales, muchas de ellas de origen turco y árabe.

Después de su casamiento, y como el conde, su marido, debe ausentarse por las batallas, la condesa Báthory empieza a aburrirse en su castillo y, siguiendo la fama de su estirpe, se inicia en el satanismo y la magia negra mientras toma baños de agua fría para relajar su delicada piel y experimenta raras fórmulas con las que conserva su lozanía.

Un día la condesa hace un descubrimiento espeluznante. Ve, cuando una de sus doncellas se pincha con un alfiler, que, donde salpica la sangre, la piel se vuelve más blanca y tersa. A partir de ese día y hasta que es apresada y juzgada, la condesa se dedica a asesinar a miles de doncellas con cuya sangre conserva su eterna juventud. Durante el juicio que luego le realizan no manifiesta ningún arrepentimiento y sólo pregunta por qué la condenan, si lo único que quiere es conservar su belleza. Es así como la condesa

se ha convertido en el vampiro femenino más famoso de todos los tiempos. Tan atractivas son su belleza y su maldad —ambas al mismo nivel— que han inspirado extraños poemas en prosa a la poeta Alejandra Pizarnik bajo el sugestivo título de *La condesa sangrienta*.

LAS FEAS

Vamos a suspender el desfile de bellas y a poner nuestras narices en la historia de aquellas otras mujeres obsesio-nantes: las brujas. (Aquí el cineasta Robert Altman aplaude. Se ha dedicado a hacer trizas el mundo supuesta-mente mimado de las/los modelos en su film *Prêt-à-porter*. Esas pasarelas de seres en apariencia perfectos y luminosos esconden sustancias venenosas contra las cuales no alcanzaría ningún suero antiofídico que pueda inventarse.) Si continuáramos con la técnica del *brainstorming* y el publicista les preguntase ahora qué es lo primero que les viene a la mente cuando escuchan la palabra "aquelarre", muchos de ustedes contestarán rock o recital porque recordarán a la banda del mismo nombre, pero otros contestarán bruja, escoba, demonio, pocimas, diablo o exorcismo.

EL AQUELARRE

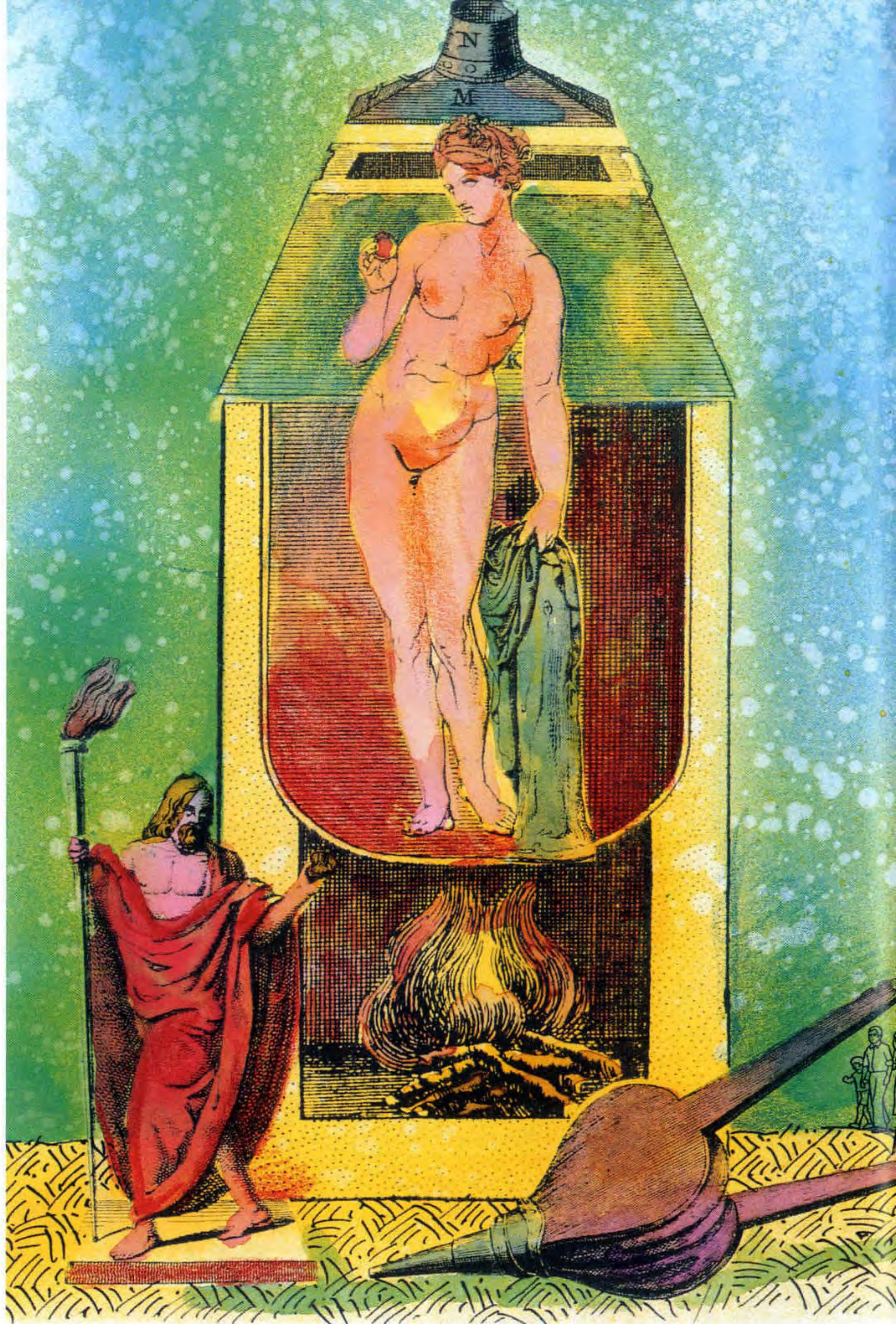
La palabra *aquelarre* estalla con imágenes llenas de mujeres de pelo pajizo y largas túnicas negras volando con sus escobas hacia una colina donde hay miles de brujas más listas para adorar al diablo.

Presten atención a este relato de *Los secretos de la Inquisición*, de Edward Burman: "Según confesaron ellas mismas, miles de mujeres viejas —y no sólo viejas— habían hecho pactos secretos con el Diablo, que ahora se

presentaba como gran potentado espiritual, el Príncipe de las Tinieblas, empeñado en recuperar su imperio perdido. Todas las noches estas señoras mal aconsejadas se untaban con 'grasa del diablo', elaborada con grasa de niños de pecho asesinados y, lubricadas de esta manera, se colaban por grietas y ojos de cerradura y chimeneas, montadas en escobas o husos o cabras voladoras y emprendían un largo e indeciblemente pesado viaje aéreo hacia una cita diabólica, el aquelarre. En todos los países se celebraban centenares de tales aquelarres, más numerosos y más concurridos que los concursos hípicos o las ferias".

El aquelarre se celebra generalmente a medianoche, el momento exacto para estos actos. Sus escenarios tienen el encanto oscuro de lo gótico: bosques, campos, cementerios, ruinas o el interior de casas o de iglesias derruidas. ¿Y qué es lo que sucede cuando la bruja se presenta en el aquelarre?

"Primeramente, se llevaba una sorpresa al ver a casi todas sus amistades y vecinas, pues no había sospechado que fueran brujas. Con ellas había una veintena de demonios, sus amantes, a quienes se unían por medio del pacto infernal, y sobre todo, dominándolos a todos, se encontraba el imperioso maestro de ceremonias, el dios de su culto, el Diablo en persona, que a veces aparecía bajo la forma de un hombre barbudo, corpulento, negro, y más a menudo bajo la de una cabra pestilente, y muy de vez en cuando bajo la de un enorme sapo. Los presentes reconocían a su amo. Todos se unían para rendir culto al Diablo, y bailaban en torno a él a los sonos de músicas macabras interpretadas con curiosos instrumentos: cráneos de caballo, leños de roble, huesos humanos. Luego le besaban en señal de homenaje, debajo de la cola si era una cabra, en los labios si era un sapo. Después de lo cual, al pronunciar él una palabra o una orden, se entregaban a promiscuas orgías sexuales o se sentaban para darse un banquete con las viandas que tentasen a su imaginación nacional".



LA IDEA DE QUE EN TODA MUJER
SE ESCONDE UNA BRUJA
APARECE EN EL 1400 COMO EVIDENCIA DEL
VÍNCULO ENTRE LO FEMENINO
Y LAS POTENCIAS OCULTAS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL DIABLO

Pero cuidado, a no espantarse. Esta atmósfera parece provenir de la mente afiebrada de los inquisidores. En Inglaterra, donde no existía la Inquisición, los estudiosos hacían hincapié en el "maleficium" y no era tenido en cuenta lo referido a la grasa del diablo, la cópula con el diablo y otras elucubraciones. En Francia se ponían de relieve los procesos de mujeres poseídas por el diablo, pero del aquelarre no hay noticias. En España el énfasis recaía en la magia inofensiva de tipo tradicional. Donde más pronunciado era el aquelarre era en Alemania y Suiza. En realidad, quienes insistieron en la activa participación de mujeres en el aquelarre fueron la Inquisición y un libro llamado *Malleus Maleficarum*, oscuro engendro al que nos referiremos más adelante.

El Santo Oficio (o Inquisición) tiene mucho que ver con la institucionalización de la brujería a fines del siglo XV en Europa, y allí donde no existe se las arregla para crearla valiéndose de la tortura, de interrogatorios inteligentes y de presiones psicológicas. El caso de Nicolás Remy es casi cómico para un lector del siglo XXI. Este celoso inquisidor se obsesionó tanto con la magia y las brujas que sintió deseos de empezar una cruzada contra ellas. Al final, se convenció a sí mismo de que era un brujo y murió en la hoguera debido a sus propias confesiones imaginarias.

La realidad popular era que en toda Europa, a ciertas clases de personas (hechiceros, curanderos) se las consideraba comúnmente "brujas". En Inglaterra la brujería la ejercían "pobres y generalmente mujeres". Era frecuente que las brujas acusadas fuesen viudas de edad avanzada o solteronas.

Hoy podemos entender las acusaciones de brujería como proyecciones de temores sociales de índole patriarcal sobre mujeres atípicas que vivían aparte del control masculino que ejercían los maridos o los padres. Estas mujeres indefensas y muy aisladas se convirtieron en el grupo que con mayor frecuencia se veía expuesto a cargos de brujería.

El concepto antropológico de brujería como "indicador de tensiones sociales" parece útil para explicar esta concentración de mujeres y hombres relativamente pobres. Que las "brujas" desaparecieran cuando las tensiones de la Europa del siglo XVI comenzaron a disminuir induce a pensar que, en realidad, nunca habían existido. Las víctimas de las cazas de brujas "no eran brujas" en el sentido que da a tal término la definición de los expertos en demonología, aunque quizás, una vez sometidas a tortura, muchas víctimas creyeran en la definición que de ellas mismas hacían los cazadores de brujas: brujas que volaban de noche y habían hecho un pacto con Satanás.

Algunos autores sostienen que con la institución del procedimiento inquisitorial y la celebración de extensos procesos de brujas por parte de funcionarios seculares y eclesiásticos, las creencias en brujas del pueblo se transformaron en un eficazísimo medio de control social. Durante un período de grandes tensiones, mientras Europa efectuaba la difícil transición de un sistema económico-político a otro, del Medioevo a la modernidad, se indujo a los campesinos, mediante los procesos por brujería, a culpar a muchos de sus males a las brujas de sus localidades y de este modo librarse de elementos sociales molestos.

HEREJES

Y ahora hojeemos el *Malleus Maleficarum*, sentados frente al fuego de una salamandra. Este librito representa la culminación de los conceptos de brujería de la Baja Edad Media, en los que se inspirarían futuros expertos en demonología. "El martillo de las brujas" fue el manual más importante para la persecución de la brujería. Estableció tendenciosamente vinculaciones entre la brujería popular y la herejía religiosa por medio del pacto con el diablo y metió en la misma bolsa la cultura popular y sus manifestaciones más paganas con los movimientos religiosos enfrentados con la Iglesia Católica.

Fue publicado en Estrasburgo en 1486 por los dominicos Jacob Sprenger y Henri Institoris. Para ambos está claro que la herejía de brujería y la mujer son términos equivalentes. Estos autores abrevan en la tradición antifemenina del Antiguo Testamento, la Antigüedad clásica y los autores medievales. La "inferioridad" de la mujer se remontaría al Génesis, ya que Eva fue creada de la costilla de Adán y como la costilla es un hueso curvo, el espíritu de la mujer —como ustedes saben— es retorcido y perverso. Ya que la mujer es débil, resulta sensible a la tentación demoníaca. Estos dominicos (que estarían atormentados por lo que hoy se llama terror a la vagina dentada) dedican capítulos de su obra a describir la manera en que las brujas les sacan a los hombres su capacidad genital o les arrebatan el miembro viril, pero también a indicar los remedios adecuados contra tales agresiones.

La mujer era la presa ideal para los inquisidores y para los jueces seculares a raíz de sus conocimientos prácticos





de medicina. Estaban convencidos de que esos conocimientos sólo podían haberles sido comunicados por el diablo. Ese deslizamiento gradual de la magia blanca (*witchcraft*) hacia la magia negra (*sorcery*) se advierte con claridad en los tratados de demonología. Si la mujer posee el poder de curar por medios simbólicos o mediante el uso de plantas, es obvio que también puede dañar a sus semejantes mediante procedimientos similares. En todos los sitios estudiados es elevada la proporción de comadronas y de curanderas acusadas de brujería. Cuanto más viejas son, mayor es su experiencia y mayor también la sospecha que sobre ellas recae.

La idea de que "En toda mujer se esconde una bruja" forma parte del imaginario de Occidente y aparece probablemente en el 1400, como si hubiera sido evidente el vínculo privilegiado entre la mujer y las potencias ocultas. En los siglos XVI y XVII, las probabilidades de ser acusado de brujería y de sufrir ejecución por ello eran cuatro veces mayores para la mujer que para el varón. A las brujas y a los brujos se les hacía responsables de las calamidades naturales (epidemias, inclemencias climáticas, malas cosechas) y de las desgracias personales (la muerte sin explicación de los niños pequeños, la esterilidad de la mujer o la impotencia del marido). El hombre, incapaz todavía de dominar la naturaleza, sólo encontraba explicación en lo sobrenatural. Los historiadores expusieron entonces la teoría del chivo expiatorio: la sociedad quería culpables. Y se suponía que estos culpables en sus banquetes con el diablo copulaban con demonios súcubos si eran brujos o con demonios incubos si eran brujas.

ELLOS TAMBIÉN

En la misma época, los hombres también fueron víctimas de una "caza de brujas". Era el caso de la sodomía, otro "delito" de connotación sexual. La bruja es considerada una mujer de sexualidad desenfrenada que, al atacar las propiedades genitales del hombre y al copular con demonios, se opone a las leyes naturales de la procreación. En cuanto a la sodomía, el homosexual también subvierte el orden de la reproducción al unirse íntimamente a otro hombre y desperdiciar así su esperma. Los dos "crímenes" se perseguían con la misma severidad.

Hay también casos en que los procesos contra "brujos" fueron más importantes que los de brujas. Francia es un ejemplo. Los tres casos más importantes fueron en Aix-en-Provence (1611), Loudun (1634) y Louviers (1647), donde se condena a sacerdotes por su comercio demoníaco y a mujeres y a religiosas, víctimas de los maleficios de aquellos. En el hermoso libro *Los demonios de Loudun*, de Aldous Huxley, se ve bien la compleja red político-religiosa escondida tras las ejecuciones por brujería en la hoguera.

El delito de brujería desaparece a fines del siglo XVIII. El estereotipo de la bruja maléfica y satánica había nacido de la crisis que atravesaba la cristiandad al terminar el siglo XIV, que se profundizó, luego, con la ruptura de la unidad religiosa del siglo XVI. Pero después las brujas fueron otras: los indios, los árabes, los judíos, los homosexuales, los izquierdistas, los esclavos negros y otros chivos expiatorios. Pero esa es otra historia y hoy este desfile de claroscuros ha llegado a su fin ■



POR **Luis Gruss** Periodista

DIGRESIONES

¿Intrusos en casa?

Entre las curiosas manías del tercer milenio existe una poco explorada: la supuesta amenaza al espacio íntimo que representan mucamas, baby sitters, limpiavidrios o repartidores en general. Los franceses, en esto, son campeones.

Ellos piensan que el servicio doméstico invade la casa y pone en riesgo la armonía familiar. El sociólogo Jean Claude Kaufmann interrogó a decenas de mujeres intentando comprender sus inhibiciones. La ropa de cama, el acceso cotidiano a corpiños, calzoncillos y bombachas, los componentes más secretos de su privacidad son palabras que se repiten obsesivamente en sus respuestas. "Que toquen mis cosas, que conozcan la intimi-



dad de mi casa, eso es lo que más me molesta", confesó por ejemplo un ama de casa. Otros tabúes son el temor al robo, el abuso de confianza, el riesgo —para la esposa— de que la empleada seduzca al marido y otras inadmisibles intromisiones en el espacio íntimo. En el resto del mundo un repartidor entra en la casa de su cliente y deja el pedido en la cocina o sobre la mesa del comedor. En Francia no pasará de la puerta. Pizza Hut tuvo que adaptar para ese país una técnica de venta largamente probada en los Estados Unidos. La consigna para los repartidores es clara: se prohíbe meter un pie en el interior de la casa "a menos de haber sido explícitamente invitado a hacerlo".

Arte bruto

El arte que se ejerce sin conciencia, casi como una necesidad fisiológica, el arte de los locos, los niños y los marginales recibe el nombre de arte bruto. Uno de sus grandes cultores ha sido Clement, un granjero francés que vivió en el siglo pasado y a quien un buen día se le ocurrió estrangular a su mujer. Lo encerraron en una cabaña solitaria y bien custodiada. Una noche el recluso empezó a tallar con una cuchara los muros de madera de su extraña prisión. Los guardias le sacaron la cuchara y Clement siguió tallando con un palito. También se lo quitaron, pero él continuó con un alambre y hasta con las uñas. En dos años la cabaña quedó convertida en una obra de arte extraordinaria. Cuando lo liberaron nunca más volvió a tallar nada.



Relación pornográfica

En la Argentina se la conoció como *Una relación particular*. Pero el nombre original de este imprescindible film del francés Frédéric Fonteyne es *Una relación pornográfica*. La película —austera y contundente a la vez— se limita a relatar el encuentro erótico de una pareja obsesionada en realizar todos los jueves, en el cuarto de un hotel, una misma y previsible fantasía sexual. Sólo con el tiempo los protagonistas descubrirán que el sexo es alma y que el alma, precisamente, tiende sus trampas. Lo mismo ocurre en otros dos films que funcionan como antecedentes directos de éste: uno es *Ultimo tango en París* —un clásico de Bernardo Bertolucci— y el otro es *El imperio de los sentidos*, la durísima fábula del japonés Nagisha Oshima. En todos sobrevuela la desoladora idea de que el sexo, llevado al terreno de la obsesión por lo absoluto, acaba destruyendo a los amantes o, al menos, al vínculo intenso que ellos intentaron establecer.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas **2.500** horas ante su televisor, **730** escuchando radio

Minas del tango

En oposición a la mujer atrevida de los dancings y la noche —muchas veces confundida maliciosamente con la prostituta—, el tango encuentra en la madre su objeto excluyente y obsesivo de adoración. Ella concita en las letras unánime piedad y ternura: siempre es santa, abnegada, sufrida y comprensiva. Muy diferente es mostrada, en cambio, la mujer que se rinde sin más a la ley del deseo. O es puta o es traidora; a veces es vista incluso como una amenaza a la armonía familiar. Y, también, se la describe como una aprovechada con los hombres. Aunque haya sido madre cae sin pausa en el remolino del mal. Y en ocasiones hasta se pone a trabajar para un bacán —hombre de vida fácil y dinero por lo general mal habido—, actividad que la hembra estereotipada del tango desarrolla aunque digan los muchachos —como se dice en *Mano a mano*— que es “una buena mujer”.

Cruzando el paraíso



Quienes hayan leído *Crónicas de motel* y *Luna Halcón* ya saben de qué se trata. Los personajes de Sam Shepard (Illinois, 1942) viven siempre en el borde. Duermen en moteles, encienden un fuego en pleno verano, chocan entre sí y aman desesperadamente, como si estuvieran enfermos. Estas historias de gente perdida —como Travis en *París-Texas*—

vuelven a aparecer en *Cruzando el paraíso* (Anagrama), un libro de cuentos, diálogos y ficciones breves altamente recomendable. El territorio es familiar: hombres solitarios y desolados en una autopista que no se sabe adónde va, obsesionados siempre por una mujer enigmática o ausente. El relato que da título al libro cuenta la historia de dos amigos que van al motel en donde el padre de uno de ellos murió abrasado cuando se le incendió el colchón. Ellos quieren ver ese colchón y vuelven a armar una hoguera a modo de extraño y particular homenaje.

Purezas musicales

FERNANDO GONZÁLEZ

La obsesión está en el experimentador. Imagino a John Cage en la década del 40 cortando hojitas de afeitar, clavos oxidados y ganchitos para poder preparar sus pianos y así fragmentar el sonido de su música. John Cage leyendo pequeños poemas japoneses (haikus) y armando música en miniatura o tratando de escuchar el silencio de la meditación zen para volcarlo en una partitura. Casi al borde de la manía, con ocho amplificadores Ampex en simultáneo para captar los ruidos externos. El resumen de la obsesión es fatal: la mejor melodía es la que no se puede escuchar.

La obsesión también está en el purista. João Gilberto grabando y regrabando mil veces distintas tomas de su disco *Wave* (Ola) en la década del 70 con los arreglos orquestales del maestro Claus Ogerman. Una y otra vez las cuerdas aparecen detrás de Gilberto como un azote o una bendición. Hasta el pico máximo de tensión que llega en una desgarradora versión de *Zingaro*, de Jobim y Chico Buarque. La voz de João Gilberto es un susurro casi monocorde y los violines son el aliento que falta.

La obsesión está en la exactitud de la ciencia. Iannis Xenakis en la década del 60 inventando el raro método de la escuela de música matemática y automatizada. El sonido vuelve al primer origen, al de la tribu y al del ritual. La obsesión, por suerte, renace cada día, en cada melómano que limpia, clasifica y ordena sus discos.

61 hablando por teléfono. Para los libros, queda menos tiempo: leen un promedio de sólo 3 libros por año.

Acoso telefónico

Durante tres años, alrededor de mil veces diarias, una mujer de Hong Kong acosó telefónicamente a un hombre —apenas identificado como Cheung— que supuestamente se negó a vivir con ella. Ocurrió en 1997; ante el alud de llamadas, Cheung cambió varias veces de empleo —algo que en la Argentina de hoy sería prácticamente imposible— y de teléfono. Pero la mujer obtuvo los nuevos números y siguió en su empeño: envió unos quinientos faxes diarios al susodicho. Finalmente los dos llegaron a los puños. Cheung fue arrestado y varias semanas después salió en libertad bajo fianza. Recién entonces su teléfono se llamó, por fin, a silencio.

RUTINA Los fanáticos de la limpieza a cualquier costo deberían tener más cuidado. En su hoy inhallable libro *Me Ti y las mutaciones*, el brillante escritor alemán Bertolt Brecht (1898-1956) sugirió —entre otras cosas— que conviene ser precavido con la precaución. Un hombre que siempre lava las cerezas antes de sentarse a comer —ejemplificó— puede caer con facilidad en el error de beber el agua en que las ha lavado y así enfermar de cólera.

La mujer de la arena

Llevada al cine y consagrada por el prestigioso Premio Yomiuri, esta novela publicada inicialmente en 1962 significó la consagración definitiva de su autor, el japonés Kóbó Abe. *La mujer de la arena* —título del exquisito



y denso relato publicado por Siruela— cuenta la increíble historia de un coleccionista de insectos que, en una aldea, es literalmente capturado por una mujer que habita en el fondo de un pozo. La presencia casi enfermiza de la arena, el conflicto del hombre enfrentado a sus propios límites, la inagotable infinitud que anida en un mundo en apariencia tan cerrado,

son algunas claves del texto. Curiosamente, sobre el final, se descubre que la obsesión por escapar termina pareciéndose mucho a la obsesión por quedarse.

Judou

El chino Zhang Yimou no seduce a los amantes del cine de acción. Sus películas son morosas, psicológicas; en una palabra: aburridas. Pero para directores como Yimou la proce-



sión va por dentro y no requiere de grandes movimientos. El drama de *Judou* —la historia de un amor demasiado parecido

a la venganza— se resuelve sólo al final con un gran incendio que acaba con la estructura enferma de una tintorería marcada por la tragedia y las pasiones. El silencio allí es sólo aparente y el equilibrio se rompe exactamente cuando los protagonistas ya no dan más.

Hiperconsumo

Existe en japonés una expresión para designar a los derrochadores: monogoroshi, asesinos de objetos. Es un término insultante, sobre todo para una sociedad que supone a los objetos dotados de alma. Lo cierto es que desde los años 50 Japón se inspira en el modelo estadounidense, en el que economizar es un vicio y consumir una virtud. Esta tendencia, que tiende a generalizarse, plantea problemas. Basta pensar en lo que pasaría si un país como China se lanzara a un consumo masivo y desenfrenado. En tal caso, seguramente, los recursos del planeta comenzarían a escasear peligrosamente.

Todos los años, el mundo viene a la Argentina para bailar tango.

Auspician



21
Embratel



Ahora vendrá para hablar con usted sobre el futuro de las revistas.

Todos los años, miles de personas de los más diversos lugares del mundo vienen a bailar tango. En el 2001, nuestro país será sede de otra gran atracción de relevancia mundial: el 33º Congreso Mundial de Revistas FIPP - Federación

Internacional de Prensa Periódica. Por primera vez en América Latina, los editores de revistas más importantes del mundo debatirán con usted sobre las grandes tendencias y los desafíos de este influyente medio de comunicación.

El Congreso Mundial de Revistas FIPP comenzará en Rio de Janeiro y culminará en Buenos Aires. Será su mejor oportunidad para conocer el futuro de las revistas. Ese futuro nunca estuvo tan cerca suyo.

Entre los temas a debatir estarán:

CÓMO TENER ÉXITO EDITANDO REVISTAS.

- Los editores contarán cómo lograron sus mayores éxitos
- Cuáles son las novedades en publicaciones electrónicas
- Responsabilidad social

Organizan



ANER

Transportador Oficial



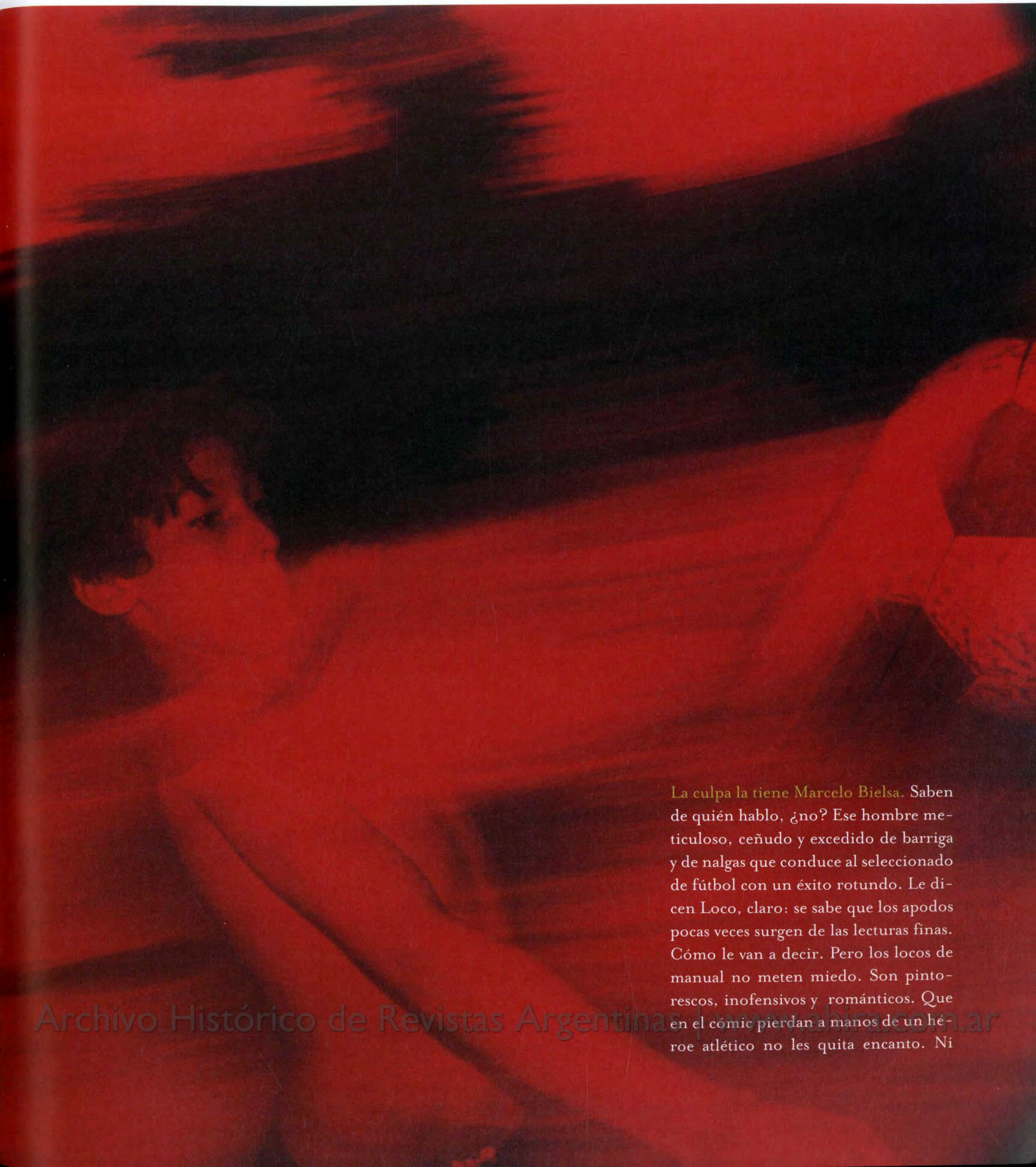
23 al 27 de abril de 2001
Rio de Janeiro y Buenos Aires

Informaciones e Inscripciones:
www.fipp2001.org.br
54-11-4345-0062



**MIENE
METE
PATEÁ
METE VOLVÉ
PATEÁ
VOLVÉ**

M'HIJO EL CRACK



La culpa la tiene Marcelo Bielsa. Saben de quién hablo, ¿no? Ese hombre meticuloso, ceñudo y excedido de barriga y de nalgas que conduce al seleccionado de fútbol con un éxito rotundo. Le dicen Loco, claro: se sabe que los apodos pocos veces surgen de las lecturas finas. Cómo le van a decir. Pero los locos de manual no meten miedo. Son pintorescos, inofensivos y románticos. Que en el cómic pierdan a manos de un héroe atlético no les quita encanto. Ni

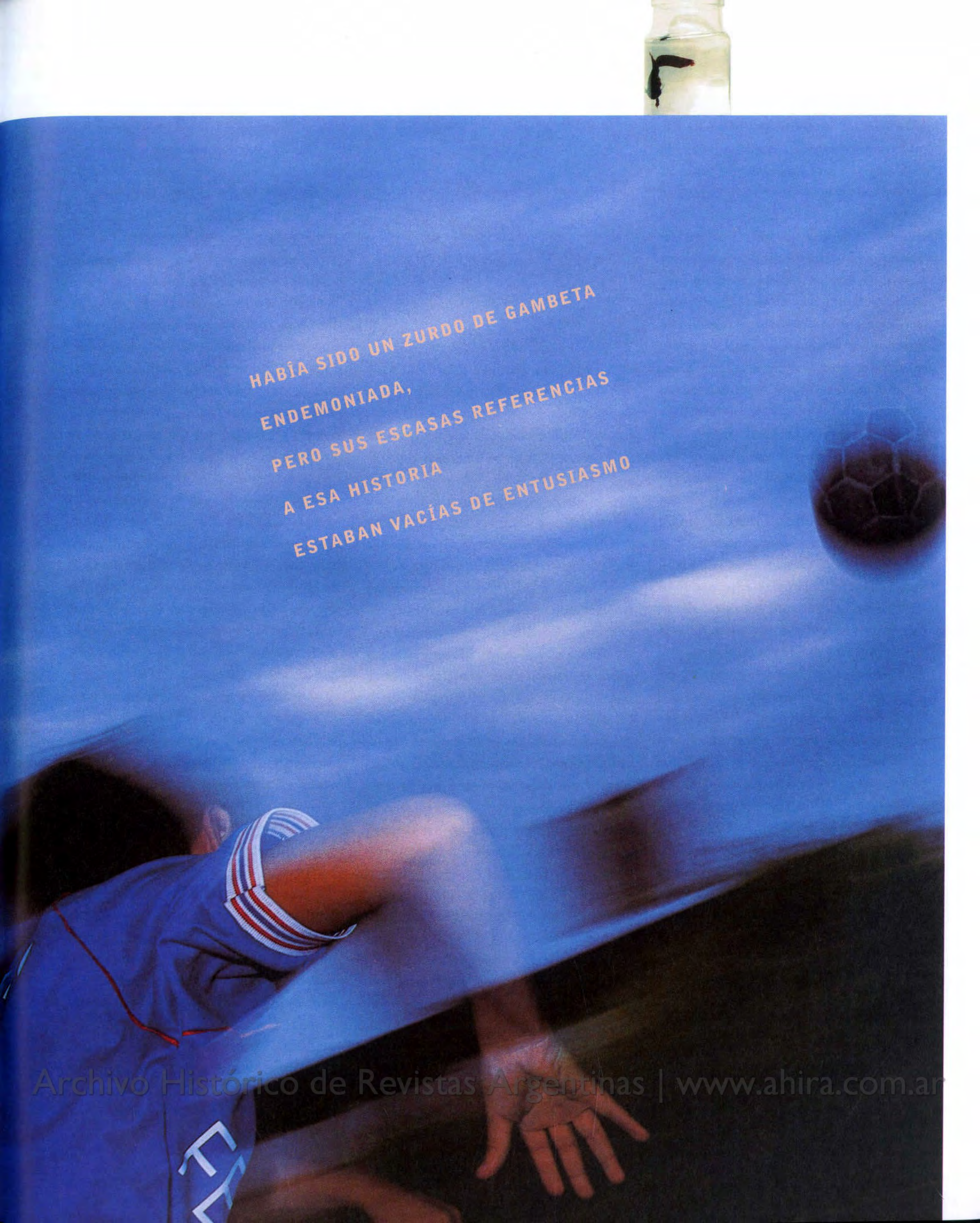
desmerecen las empresas en que invierten la vida entera y que sólo fracasan por la tiranía del final feliz. Porque sus planes, sometidos durante años al protocolo científico, han demostrado ser infalibles. Perfectos. Un mundo cerrado, con su sistema de verdades y, por lo tanto, de refutaciones superadas. Un obra genial, de locos, que —cómo no— contempla la dominación del mundo.

Ah, sí, Bielsa; casi me olvido de que el tema es él. No, Bielsa no tiene planes imperiales ni mucho menos. De hecho, fuera de los límites del fútbol, es poco lo que parece despertar su interés. Tampoco asoma crueldad en sus gestos crispados, por más que, según los mentideros del ambiente deportivo, cuando la sangre le burbujea, no tiene pudor en arremangarse y dar pelea. Literalmente. Sin embargo, este Loco, en sintonía con la caricatura del científico deschavetado, también ha llegado, en algún recóndito laboratorio, a una fórmula reveladora. Echó luz sobre el fútbol, le encontró la manija a la pelota —el rendimiento de sus equipos y los torneos ganados así lo atestiguan— por el camino de la especulación teórica y la comparación minuciosa de toda —sí, toda— la información futbolística mundial. Su saber no es el saber intuitivo que caracteriza a los entrenadores, no es el saber apoyado en la experiencia personal, en los años de vestuario. Bielsa ha llegado al éxito como quien resuelve una ecuación. Por lo menos esa es la imagen que moldearon entre los periodistas, los hinchas y los adictos a la mitología ligera. Esa fama (ese prestigio) corona su frente generosa con un aura de iluminado.

Pero los pecados que arrastra Bielsa son ajenos a sus propósitos. No le echaría la culpa de abusar de la táctica y

la estadística, ni de empantanar con su jerga esotérica las discusiones sencillas (para mí, un centro al medio del área es un centro al medio del área, no un episodio ofensivo). Esa es una demanda de la bohemia anacrónica. Mucho menos podría ponerse en duda su honestidad: poca gente del fútbol (o nadie) es tan transparente, tan refractaria al chanchullo como Bielsa. Tampoco me voy a meter con su utopía, el objetivo final de su cruzada: la abolición del azar. No. El efecto más grave de su gélida seducción es que el enano DT que todos llevamos dentro pide paso con los libros bajo el brazo, dispuesto a manejar el fútbol por control remoto. ¿Qué hace falta? Determinación, ahínco en el desarrollo de ciertas nociones teóricas y mucha información. Si Bielsa jugó apenas un par de partidos en Primera. Si ve más a sus jugadores en los videos que cara a cara. ¡Al demonio con la experiencia! En la misma escalada deductiva, se puede decir que un empleado de una compañía de seguros, con los conocimientos futboleros provistos por los genes a los nacidos al sur del sur, más la debida dedicación al estudio, está en condiciones de dirigir al Inter. Y de convertir a modestos futbolistas en cracks de exportación. Yugarla en los entrenamientos es una antigüedad. Con horas de laboratorio se puede torcer el destino de la pelota.

Qué tiene que ver Bielsa con mi vocación de exegeta, me dirán. Por qué enturbiar las evidencias con interpretaciones inútiles. Bielsa sabe y punto, por eso le va bien. De acuerdo, lo acepto. Pero ustedes lo ven tan simple porque no conocen a Claudio, el del puesto de diarios de la calle Honduras, que lo imita en la ropa (equipo Reebok para toda ocasión), estudia sus conferencias de prensa y colecciona videos del



HABÍA SIDO UN ZURDO DE GAMBETA
ENDEMONIADA,
PERO SUS ESCASAS REFERENCIAS
A ESA HISTORIA
ESTABAN VACÍAS DE ENTUSIASMO

AL CALOR DEL FERNET
SURGÍA EL FÚTBOL: AHÍ, CLAUDIO LOS
ACUSABA DE SER
REHENES DE UN
PUÑADO DE MERCADERES

seleccionado argentino con el fin de inventariar los desplazamientos tanto defensivos como ofensivos del equipo. El cree que es un número limitado (superior a diez e inferior a veinte entre ataque y defensa), previsto por Bielsa. Sólo que el técnico jamás lo menciona porque sería proporcionarles información clave a los adversarios. No me lo dijo, aunque estoy seguro de que, si se animara, le enviaría a Bielsa los resultados de su relevamiento, con la esperanza de obtener un reconocimiento público. "Debo confesar —diría Bielsa ante un centenar de periodistas— que tengo un cerebro gemelo: alguien descifró el enigma." Claro que, condenado al secreto, su descubrimiento no le permitiría, como a otros hombres de ciencia, subir a la tarima para recibir el largo, merecido aplauso y la condecoración.

Pero Claudio, mi diariero desde que me mudé a Palermo, hace de esto cinco años, no era así. Su bielsismo indeclinable es la última estación de un largo proceso que se inició cuando a Darío, su hijo, lo convocaron a jugar en un club del barrio: Pajaritos. Hasta entonces Claudio sufría una curiosa secuela de su pasado de jugador y su visión del fútbol fluctuaba entre la indiferencia y el menosprecio. Había sido un zurdo de gambeta endemoniada en la sexta de Huracán, pero sus escasas referencias a esa historia estaban vacías de entusiasmo. Aquella había sido una etapa que debía terminar para dar paso a la vida real. Lejos de los infortunios de otros talentos fugaces, Claudio había dejado el fútbol por decisión propia. Como el que se libera de un lastre. Porque quería hacerse hombre y la pelota es cosa de chicos. Por lo tanto, estaba a salvo del resentimiento de los jugadores frustrados: nada de añoranzas

ni elegías bobas por lo que no pudo ser. A Claudio le daba lo mismo recordar su época de jugador que recordar a una novia de la escuela: eran anécdotas menores. Un beso defectuoso y dubitativo, un piropo cursi, un gol de tiro libre (una de sus especialidades): todas escenas de un mundo ilusorio —la infancia, la adolescencia— que agradecía haber dejado atrás.

Pensaba que ir a la cancha era la manera más riesgosa de perder el tiempo. Una necesidad. Mucho menos entendía a los que se encadenan a la tele para ver hasta los partidos del campeonato turco. Y cuando el fútbol se filtraba en las conversaciones del bar, Claudio bordeaba la depresión. Cada tanto, compartía el vermú con una pandilla de viejos —él no debe tener más de cuarenta años— atrincherada desde siempre en el boliche de Jesús, en Gurruchaga y Cabrera. El temario, por lo general, no se apartaba de las menudencias del barrio, la salud de cada uno —amenazada por décadas de Cinzano y tabaco negro— y el clima. El vermú propicia grandes silencios, introspecciones inducidas por la modorra, pero también imprevistos entusiasmos. Y a veces, al calor del Fernet, surgía el fútbol. Entonces Claudio —lo he visto, pero me cuesta creer que lo he visto— se erigía en fiscal, ponía en duda la madurez de los presentes y los acusaba de

ser rehenes de un puñado de mercaderes, de fuerzas malignas que esparcen el opio de la pelota para llenarse los bolsillos. No lo hacía con la vehemencia de un saboteador, sino más bien con la perplejidad dolorosa de quien ha sufrido una traición. Sólo cuando pasaba el chaparrón —el fútbol— recuperaba el sosiego. De lo contrario, pagaba y se iba; más aburrido que disgustado.

¿Se imaginan a este renegado garabateando dibujos tácticos en su cuaderno, llenando de flechitas la hoja; única manera, según él, de explicar cómo se mueve el equipo que dirige sin dar lugar a malentendidos? ¿Se lo imaginan preguntándome si, ya que soy periodista deportivo, le puedo conseguir el modelo de ficha individual que elabora el preparador físico de River (para Claudio, el equipo mejor entrenado)? Pues bien, estas cosas, entre otras igualmente llamativas, suceden con Claudio. Suceden luego de su fogueo en la ruidosa feria del fútbol infantil. Y por culpa de Bielsa, claro.

La historia de las conversiones suele ser breve. También lo es la de Claudio. Acaso porque su discurso blindado —y elemental— en contra del fútbol tenía un flanco débil. Claudio era un monstruo tolerante: consentía la fascinación de su hijo por la pelota. No estaba dispuesto a estimularlo, pero mientras no postergara el estudio ni dejara de darle una mano en el puesto de diarios, allá el chico con sus picados en los bosques de Palermo, su colección de fotos de Edgar Davids, el jugador holandés de la Juventus, y sus maratones de televisión por cable. Darío, sin embargo, esperaba más que esa licencia. Quería embarcar a su padre, al menos esporádicamente, en una causa común. Cuando él montaba guardia en el quiosco y nos cruzábamos, aprove-

DARÍO ES UN DEFENSOR
AGUERRIDO QUE, A FALTA DE HABILIDAD,
IMPONE RESPETO
CON SU FUERTE
DESPLIEGUE FÍSICO

chaba para ventilar su pasión. Repasaba las últimas noticias, barajaba pronósticos para el desenlace del campeonato y buscaba mi auxilio —la palabra de un experto— para convalidar sus opiniones y manejarse con información de primera mano. Pero él siempre me pareció más lúcido que cualquier analista de deportes y su cabeza almacena muchos más datos que la mía. Tampoco podía aportarle una versión adulta de la insensibilidad futbolera de su padre, ni intervenir para corregirla, como a veces sugería Darío, mitad en chiste, mitad en serio. Sin ánimo de hacer docencia —ninguno de los dos lo habría permitido— me limitaba a pensar en voz alta que la adultez, para muchos, implica una renuncia drástica. Como una terapia de adictos. Entonces el juego —el fútbol, entre ellos— puede resultar una amenaza. La gente, por lo general, no sabe jugar. Y cuando lo intenta se le nota la impostura, el olvido. La culpa.

Claudio —les decía— vendía armas al enemigo. Seguro del refugio antifútbol que había edificado, no advirtió que su hijo le rodeaba la manzana. El asalto final de ese asedio progresivo, involuntario de Darío, se produjo cuando un cazador de talentos lo invitó a participar de un entrenamiento en el club Pajaritos. Darío es un defensor aguerrido que, a falta de habilidad, impone respeto con su despliegue físico. Para su edad, sabe cuidarse de los excesos. Me refiero a esos desplazamientos precipitados, innecesarios de los jugadores que confunden temperamento con ceguera. Por el contrario: Darío es, así se dice, un tiempista. Esa clase de defensores que intuye la jugada del adversario y la neutraliza sin derrochar energía. Un rasgo de madurez infrecuente entre los chicos. Así que superó la prueba y se ganó rápidamente un lugar

entre los titulares de la categoría 1988.

Claudio fue al debut de su hijo con la guardia en alto, respetuoso del entusiasmo de Darío, pero notoriamente incómodo. Y, aunque trataba de encubrirlo, la fobia asomaba en sus contados comentarios. En lugar de ablandarlo, me puse de su lado. Pensaba en Darío, en la invitación que me había hecho con tanta expectativa, con la ansiedad que martilla el pecho antes de los grandes momentos. Pensaba —trataba de pensar— que estaba en su fiesta, pero el clima no ayudaba. En principio había que, ¡por favor!, bajar el volumen.

Los clubes de barrio parecen garitos para toda la familia. Museos del cope-tín. La letra de un tango marchito. Ese aire sereno y decadente, que seduce a los jóvenes progres y con pulsiones artísticas, muere arrasado por el show del fútbol infantil. Ocurre cada sábado, supongo. Los sábados, nada de picadas morosas, nada de escuchar nítidamente la serenata de las moscas. ¡Hay que alentar, carajo! Así se lo hacía saber un gordazo cincuentón al resto de la hinchada local justo cuando Claudio y yo llegamos. Jugaba la categoría 89 (el partido de Darío era el siguiente) y, si nos ateníamos al entorno, jamás habríamos deducido si estaba ganando Pajaritos (de amarillo, como canarios) o el equipo de camiseta verde. Ambas

hinchadas —la mayoría, padres y madres de los jugadores— padecían la misma ruidosa impaciencia, que no guardaba relación con lo que sucedía en la cancha. La lentitud de las maniobras esforzadas, propia de aprendices —aunque algunos jugaban muy bien—, merecía, pensé, una música más reposada. Acorde con un juego que, a los once años, tiene el ritmo de la duda y el error. Acaso la gente no gritaba tanto, pero gritaba siempre, insensible a las variaciones del partido. ¡Bien! ¡Meté! ¡Andá! ¡Volvé! Daba igual un gol que un saque lateral. Ahí nadie se divertía realmente, pensé tal vez con cierta ingenuidad. Ni siquiera los chicos de verde, que metieron una seguidilla de goles. No porque no les importara ganar, sino porque el triunfo, como todo lo demás, les resultaba ajeno.

Creo que Claudio buceaba en su archivo mental para encontrar la definición adecuada. La condena a medida para aquel espectáculo. Pero sus lacónicas descalificaciones del fútbol no servían. Aquello era otra cosa, una enfermedad nueva. Claro que en el medio estaba su hijo.

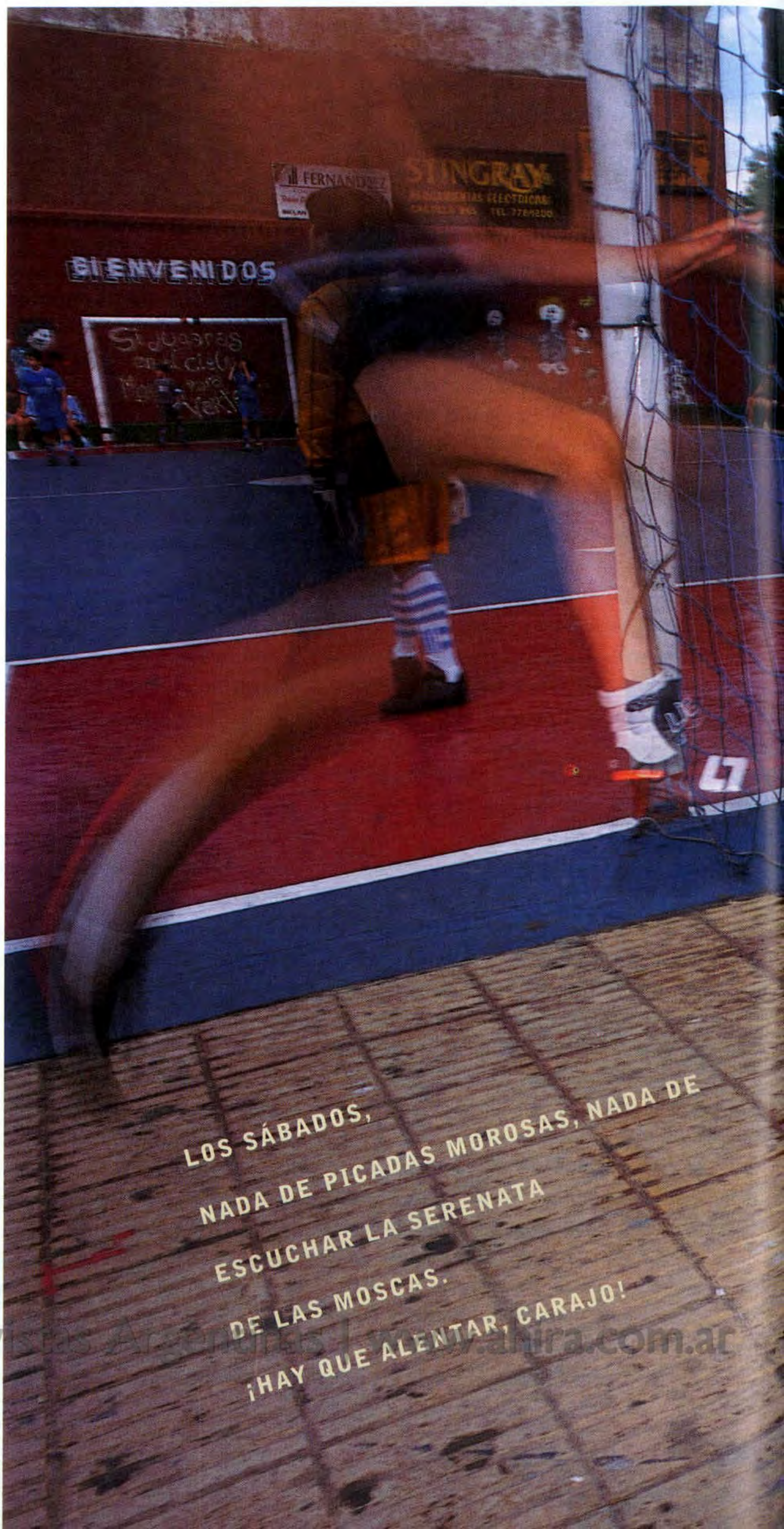
El cazador de talentos, que había localizado a Darío en los bosques de Palermo, según dijo, por uno de sus informantes (vendedor de choripanes en la avenida Sarmiento), vino a presentarse. Probablemente con la intención de atenuar nuestro desconcierto de novatos, nos habló de las virtudes futbolísticas de Darío, trató de que su incorporación al club sonara más a convite que a reclutamiento y destacó la idoneidad de los entrenadores del club, gente comprometida con la formación integral de los jugadores (sobre todo como personas, dijo). Parecía esos vendedores de colectivo que, como cierre de su exposición, sacan el as de la

manga, ese último artículo que hará irresistible la oferta. Pero el tipo nos reservaba una sorpresa más atractiva que un bolígrafo fabricado en China. Pajaritos tenía, a instancias de uno de sus dirigentes, un convenio con Chacarita. De modo que existía un puente, que muchos chicos ya habían cruzado, hacia el fútbol grande.

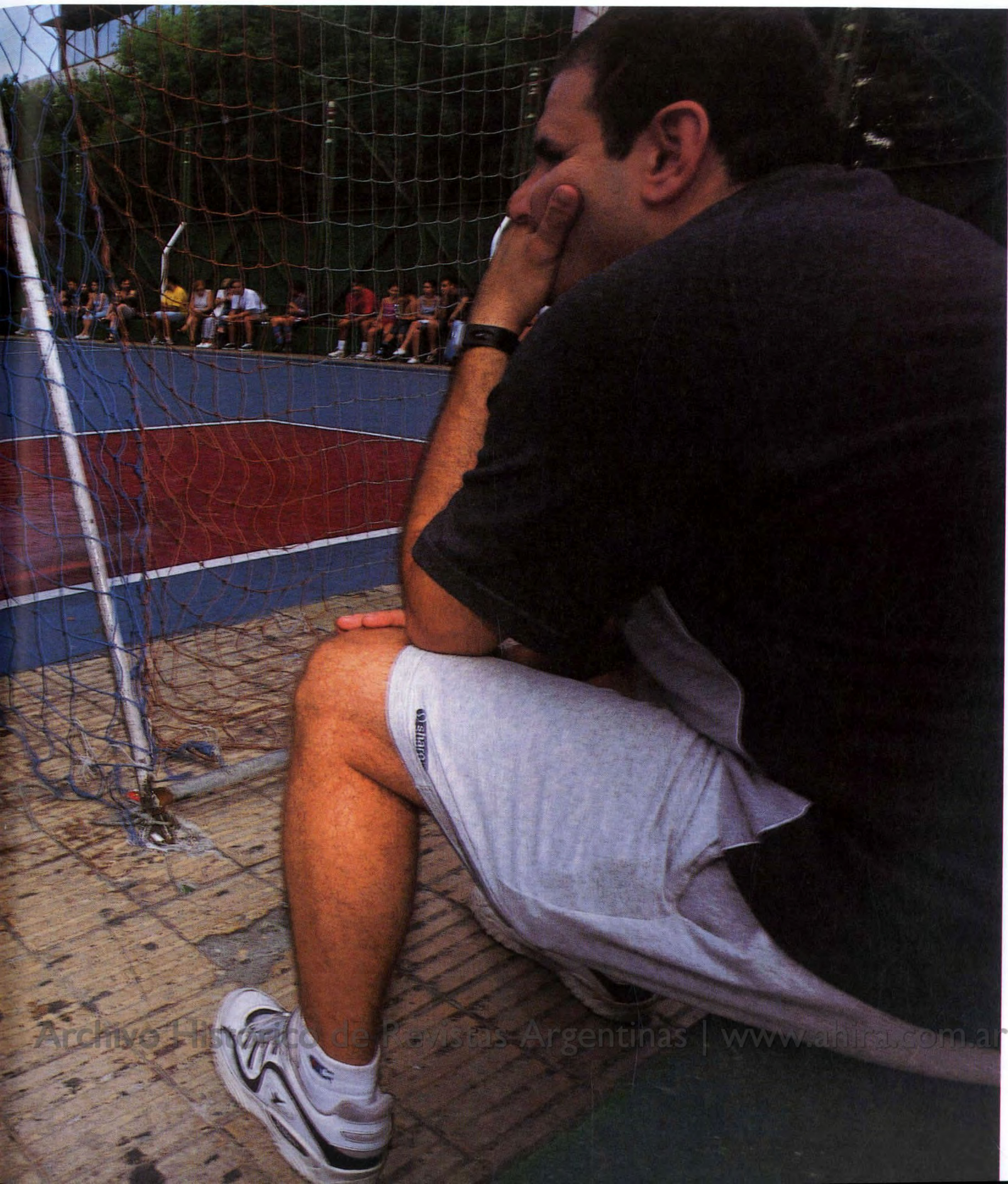
El cazador de talentos dejó picando la tentación. Y sonó a desmentida de su perorata pedagógica. Pero acaso no era una trampa, el discurso de contrabando de los impostores, sino la expresión de la difícil convivencia entre los nobles sentimientos que todos intentan ejercer con los chicos y ciertos demonios que se invocan en los ritos deportivos.

Hay otros ejemplos de buenas intenciones, no vayan a creer. ¿Sabían que en la página de Internet de la liga de fútbol infantil no figura la tabla de goleadores? En su lugar, un breve párrafo explica que en un juego colectivo como el fútbol, ningún logro, entre ellos los goles, tiene un responsable único. Claro que en el viaje desde el espacio virtual hasta el embaldosado opaco de la cancha de Pajaritos, las buenas intenciones ceden como víctimas resignadas, bajo la presión de un catálogo de personajes destemplados. Muchos de ellos, liberados de la sobriedad obligatoria de la semana y enfundados en camisetas o banderas artesanales con los colores del club. Y los que ayer premiaron un gesto solidario, hoy arrinconan al árbitro porque no cobró un penal, o piden a gritos (¿cómo si no?) que el técnico cambie al arquero (y no lo ponga más) porque se acaba de comer un gol y es "un desastre".

Les decía que, para mí, la gente, en general, no sabe jugar. Quizás esa imposibilidad provoca que, por mero re-



LOS SÁBADOS,
NADA DE PICADAS MOROSAS, NADA DE
ESCUCHAR LA SERENATA
DE LAS MOSCAS.
¡HAY QUE ALENTAR, CARAJO!



HAY EJEMPLOS DE BUENAS
INTENCIONES: EN LA PÁGINA DE INTERNET
DE LA LIGA DE FÚTBOL
INFANTIL NO FIGURA LA TABLA
DE GOLEADORES



sentimiento, los adultos les exijan una compensación a los chicos. Pero nadie en la cancha se preguntaba por su excitación, por lo que esperaban de esa ceremonia deportiva. Las obsesiones, por llamarlas de un modo elegante, rara vez responden a un proyecto. Corren a ciegas, desconocen objetivos y razones. Ningún fanatismo se explica en virtud de un plan. ¿Aquella gente militaba por la grandeza del club, por el honor del barrio? ¿Apostaba a la formación de estrellas millonarias? No, allí no había afanes comerciales, ni orgullo herido que zurcir.

El propio Claudio se entregó de pies y manos a la doctrina de Marcelo Bielsa presa de un embrujo repentino. Como esos feligreses que endiosan a charlatanes con pretensiones religiosas. Claudio no tenía ni tiene un proyecto. De todos modos, quizá se diferencia de la comparsa del fútbol infantil. Su bielsismo es, aunque formulado científicamente, un acto de fe. La apelación a una fuerza superior para que su hijo no eche en falta los dones que la naturaleza le negó. En el origen de su conversión, creo, está el reconocimiento de que Darío, por así decirlo, es bastante tronco. Y si bien el empeño y la astucia le bastan para sobrellevar con éxito sus limitaciones, a su padre no lo conforma ese remedio. Claudio tampoco quiere un hijo rico y famoso. Lo quiere sacar bueno, y cree que emular a Bielsa es el camino correcto. Si Claudio estudia y consigue disminuir la influencia de la habilidad en los partidos, Darío va a progresar, se va a igualar al resto. Él jamás me lo dijo, y hasta podría sonarle descabellado, un rédito mezquino que jamás se propondría, un efecto secundario inaceptable para la lógica más elemental. Pero yo juraría que es así.

Darío, al costado de la cancha, se

veía nervioso. Su mirada estaba pendiente de los adversarios, que también esperaban calentando los músculos. "Hay que tener cuidado con el nueve", nos dijo, y lo señaló. "Se mueve por todo el frente de ataque, pero como es zurdo va a venir más por mi lado." Así se lo había advertido el técnico, un canoso de piloto y anotador bajo el brazo, que surcaba la línea impartiendo indicaciones.

El nerviosismo le duró hasta avanzado el partido. La obstinada persecución al nueve derivó en caos, porque Darío descuidaba su puesto en la defensa y por momentos se chocaba con los compañeros. Después de cada intervención, acertada o no, miraba de soslayo hacia donde Claudio y yo, de pie, intentábamos mantener la actitud de los espectadores casuales. Esa mirada reclamaba un veredicto o una palabra de socorro en medio del incendio. Me dio pena. Una pena que Darío no se merecía. Por suerte, Claudio seguía manteniendo la distancia. Observaba alternativamente el público y el partido, cogoteaba distraído como un paseante de kermés. Sólo que, ya les dije, con la guardia en alto.

Me pareció que la indiferencia de Claudio era mucho mejor que los desbordes de los demás padres. De modo que me trepé a su torre, a mil kilómetros del fútbol. Prefería que Darío se las arreglara solo. Nuestra despreocupación, en todo caso, le ayudaría a comprender que, por más que lo estuvieran bailando, nada grave sucedía. Que sólo pagaba un módico precio por la libertad de jugar sin vigías, sin expertos que llevan la cuenta de los pases buenos y malos, sin fanáticos que abrumaban con elogios extorsivos. Sin entrenador personal, sin aplauso cautivo ni censura. Sin ninguna expectativa ajena.

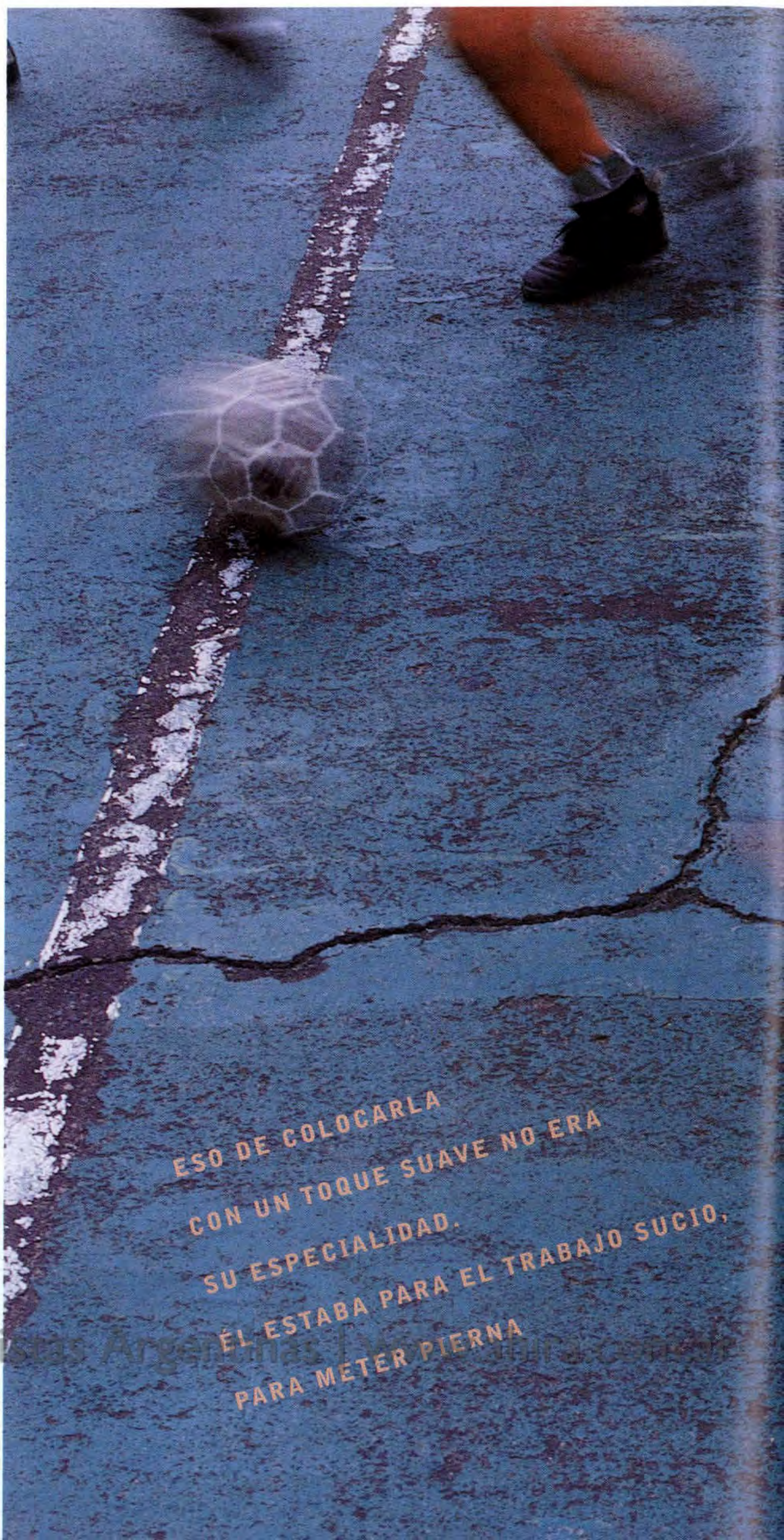
Darío, pensé, finalmente iba a darse cuenta de que el fútbol, como todos los juegos, es más divertido cuando los padres no están.

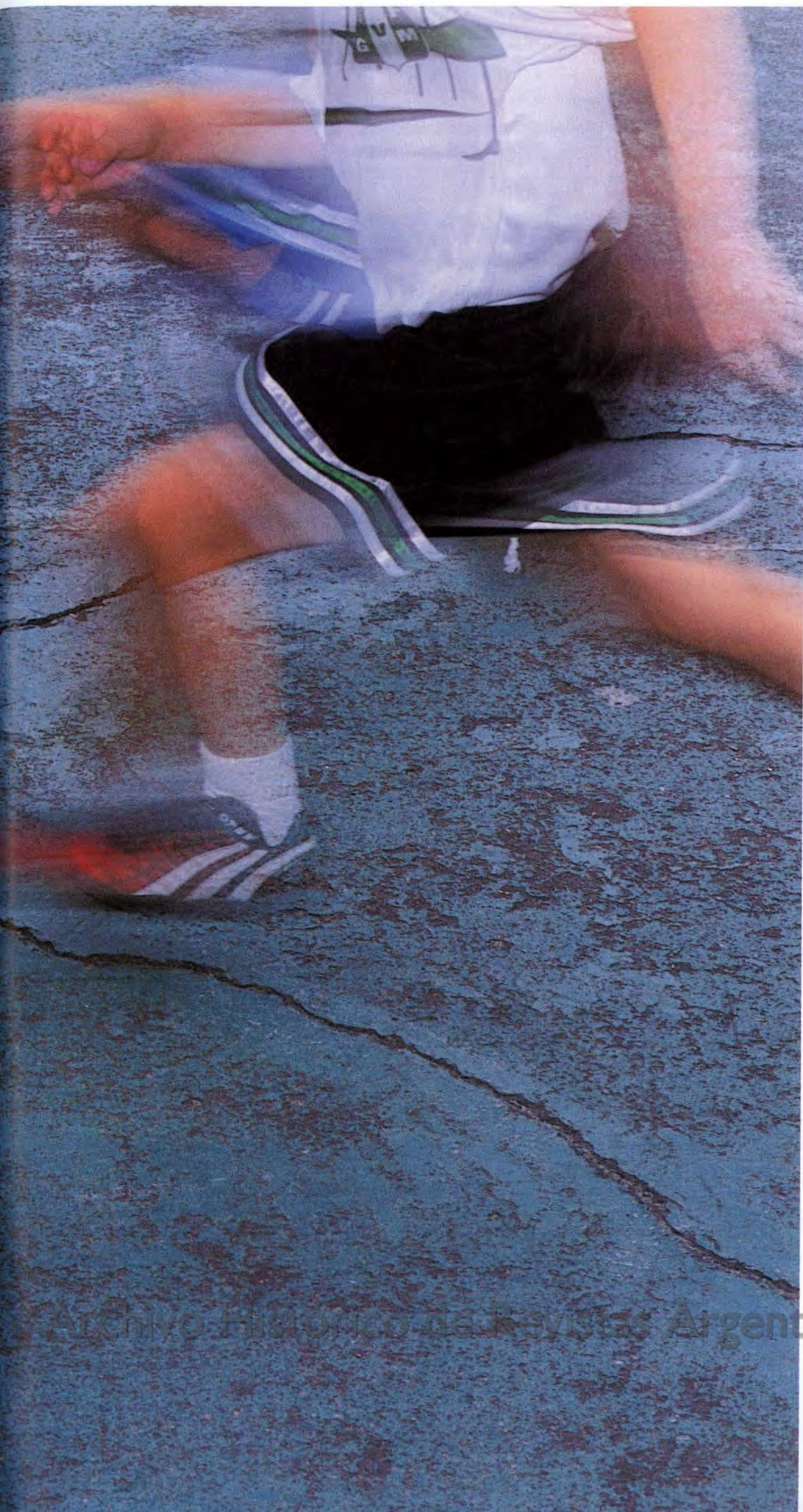
En el segundo tiempo, Darío empezó a hacer pie. Logró imponer su talento de tiempista. El instinto para el anticipo le permitió emparejar el duelo con el nueve de los verdes y la defensa de Pajaritos ya no fue tan vulnerable. Creo que igual iban perdiendo.

Aunque el panorama se aclaraba, supuse que Claudio no alteraría su conducta. Al fin y al cabo, la recuperación de Darío confirmaba que lo más sensato era dejar a los chicos en paz. Darío ya no buscaba un tribunal ni a los bomberos con la mirada. Y su desempeño, desde entonces, fue aceptable. Hasta se ganó el aplauso en un par de quites al nueve. El inquieto, ahora, era Claudio.

De su reposada lejanía de turista, pasó a ensimismarse con el juego. Y a dar indicaciones. Y a reclamarle al árbitro. Al principio pensé que era una impostura, un reflejo tardío de un padre que, superando con entereza la fobia, el disgusto rumiado durante años, se dignaba a apoyar a su hijo en un día tan trascendente como el del debut. Después comprobé con asombro que también él se sumergía en ese caldo espeso que se cocina los sábados. Y me dio risa. Claro que Claudio ahora no podía registrarla.

"¡Andá al área!", le gritó a su hijo en un córner a favor. Darío obedeció y, luego de un rebote, la pelota le quedó servida para empujarla al gol. Pero eso de perfilarse rápido y colocarla con un toque suave no era su especialidad. Él estaba para el trabajo sucio, para meter pierna y rasparse. Le pegó como pudo, fuerte y sin acomodarse, y la mandó a cualquier parte. Al cabo de un silencio





reflexivo, Claudio mascullo: "No le da. No le da". Supe que la conclusión se había filtrado indebidamente entre ambos. Que era el eco de una letanía interior, y cualquier comentario de mi parte significaba una intromisión.

Claudio rompió con su pasado, ya les dije, en forma fulminante. Empezó a frecuentar el club porque acompañaba a Darío a todos los entrenamientos. Tampoco faltaba ningún sábado. Igual de rápida surgió su velada vocación de director técnico y su deslumbramiento por Bielsa. Ahora dirige, al parecer con buenos resultados, uno de los equipos de Pajaritos. Y le dedica, al margen de las prácticas, largas sesiones de estudio. "Voy a jugar con un 1-2-2", por ahí me suelta cuando lo veo y el tiempo da para que se explaye sobre sus últimos hallazgos tácticos.

Se considera un "hombre de fútbol" —categoría de la cual, por mi profesión, me hace partícipe— y en cualquier momento va a emprender el curso de director técnico. En el fútbol actual, dice, no hay espacio para amateurs. Ni siquiera en el fútbol infantil. Por más que aplique el rigor de la alta competencia con sus dirigidos, por más que filme entrenamientos y partidos para que ningún detalle quede en el olvido, Claudio necesita su título.

A Darío le recomienda observar atentamente al seleccionado de Bielsa, pero no lo marea con sus teorías. Lo deja jugar. Como buen padre, asume todo el sacrificio, las ásperas rutinas de la ciencia. Si Bielsa está en lo cierto, algún mecanismo a descubrir (ese es el trabajo, el monumental trabajo) abolirá las ventajas naturales y repartirá democráticamente el protagonismo entre los cracks y los laboriosos defensores como Darío. Sólo hay que estudiar. Y tener fe ■



CARRUSEL



alto, cada vez más alto

La lógica de la competencia mueve los engranajes del mundo moderno. Las torres

★ Petronas, que diseñó el arquitecto César Pelli en 1998, son —con 452 metros—

la construcción más alta del planeta y curiosamente no se encuentran en los Estados

Unidos sino en Malasia. Pero la tierra en donde los rascacielos meten de lleno

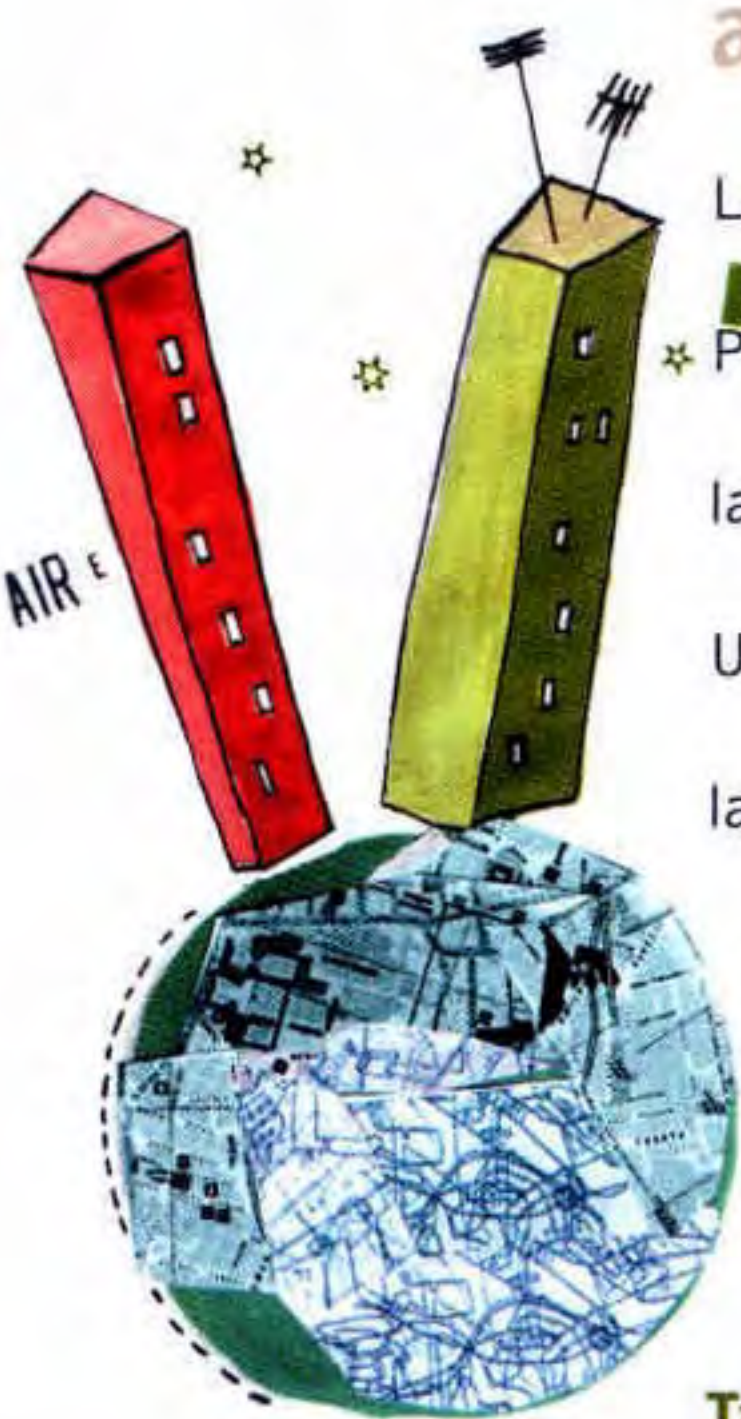
la nariz entre las nubes seguramente se sentirá destronada y tomará cartas en

el asunto: ¿podrá soportar por mucho tiempo más la ciudad de New York no tener el

edificio más alto del mundo? **Pelli, César; Buildings and projects 1965-1990,**

Ed. Rizzoli, \$ 28, Librerías Santa Fe; Gossel, Peter, Arquitectura del siglo xx,

Taschen, \$ 35, Librería Macondo, J. Salguero 1833; www.cesar-pelli.com



Obsession: caramelo de chocolate de Cadbury, \$ 0,20, en quioscos.

Paranoia y neurosis obsesiva:

Sigmund Freud, \$ 9,50, Librerías Santa Fe.

Obsesión: Miguel Mateos, \$ 10,90, www.musimundo.com

“Total pa’ que sirvo”

de Troilo-Dizeo, en “Los tangos de Aníbal Troilo”, \$ 11, Tower, Santa Fe 1883.

DIRECCIONES

“ **ESTOY CANSADO DE ANDAR SOLO EN MI CABEZA,**
FRANCISCO BOCHATÓN, CANTANTE
Y MI RECUERDO ES PERMANENTE
SOBRE COSAS VIEJAS, COSAS IMPOSIBLES ”

hola, qué tal

En esta, la era de las comunicaciones y de la información desmedida, hay que buscar poco para encontrar personas que prácticamente no pueden vivir sin estar comunicados. Celulares, pagers, laptops y palmtops son los responsables, a un mismo tiempo, de que podamos organizar nuestro trabajo y le mandemos mensajes de amor a la familia. De cualquier manera, sería tonto negar la practicidad que proporcionan estos aparatos: siempre que queramos, podremos ser encontrados. Pero es bueno mantener un sano equilibrio y el respeto por el prójimo y no estar mirando la pantalla del pager o de la palmtop como si fuese una TV ni permitir que el teléfono suene cada quince segundos, las 24 horas del día, los 365 días del año. **Compumundo,**

Unicenter Shopping; laptop desde \$ 1.698,99; celulares, desde \$ 120.



adoradores de autos

Un alto porcentaje de hombres argentinos con coche forma parte del anónimo club de obsesivos por el auto. Literalmente se desviven por él, lo tratan como un miembro de la familia —acaso el más importante— y un mínimo e imperceptible raspón puede hacer que el mal humor los gane por el resto de la semana. Para ellos apenas tenemos unos consejos: un gran lavadero manual, el ya famoso lustrametales para resaltar los cromados y la recomendación de que, ante cualquier duda, recuerden consultar con su mecánico amigo. **Lavadero Magic Wash, desde \$ 8, Av. Córdoba 3620; Brasso lustrametales, \$ 1,69, Supermercados Norte; Taller Sergio Pepe, Congreso 1785.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

perfume de mujer

El aroma persistente e inocultable de la obsesión puede pegarse a su cuello como moscas a la miel si se decide a desembolsar un mínimo de \$ 35 y comprar el perfume

"Obsession" de Calvin Klein. Hace ya unos cuantos años esta marca creó una fragancia inernal, pesada e imposible de dejar atrás y la presentó al público en una liviana caja de cartón y con una estrategia de marketing envidiable. Por eso, de acuerdo a su naturaleza insistente, se puede decir que esta es la esencia desplegada de lo inolvidable.



Obsession, de Calvin Klein, desde \$ 39: Obsession for men, desde \$ 35, perfumerías Look, Santa Fe 3538.

muchísimas canciones

En 1997 saca a la venta un disco con canciones superproducidas, 2 años más tarde se despacha con un compacto doble que cuenta con 37 temas y apenas un año después saca —como una novedad absoluta para un músico de rock— un disco quíntuple con 103 canciones titulado **El Salmón**, por eso de que nadan contra la corriente. Además, durante el 2000 apareció el compilado **Inéditos, rarezas + canciones** en donde aparecen los lados B y otras grabaciones encontradas.

Andrés Calamaro empezó tocando a los 17 años con Raíces y al día de hoy, con 39, lleva sacados más de 25 discos. **Alta suciedad, \$ 16;**

Honestidad brutal, \$ 22; El salmón, \$ 56;

Inéditos, rarezas + canciones, \$ 34, Tower

Records, Florida 770.

gordos

Si tratamos de adivinar cómo es la vida de Fernando Botero seguramente nos la imagináramos en figuras redondeadas y más bien generosas. Gran parte de la obra de este artista colombiano gira como un trompo alrededor de cuerpos gordos y formas gruesas que alguna vez fueron entendidos como los representantes de la desmedida abundancia burguesa, e incluso hay especialistas que interpretan sus pinturas y esculturas como una crítica aguda a la moderna cultura consumista.

Torso masculino (escultura), en Parque Thays, www.public.iastate.edu/~egarcia/botero.html, www.artelatinoamericano.com/maestros/botero.html

IL POSTINO S.R.L.

**CORREO PRIVADO
& MENSAJERIA
RNPSP Nº 512**

**UN SERVICIO DE PELICULA...!!!
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO
CERTIFICADO / MENSAJERÍA ULTRA RÁPIDA
/PERSONAL ASEGURADO (ART)**

4866-4440

4867-0036

BUENOS AIRES ARGENTINA

SERVICIO EN MOTO:
Trámites - Cobranzas
Depósitos Bancarios
Recorridos Diarios
Pagos de Servicios
DGI - Licitaciones
Correo interno
Servicio de Bolsines

CORREO:
Mailing - Encomiendas
Todo Tipo de Distribución
Ensobrados, Doblados
y Etiquetados

**Mencionando esta revista
importantes descuentos**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

www.ama.com.ar

VISTA LATI
CASILLA DE CORREO 144
SUCURSAL 12 (B)
BUENOS AIRES

Por qué a mí

Hola, Latido. Me llamo Romina. Hace un par de meses que estoy comprando la revista y realmente les agradezco por hacerme pensar. Realmente, felicito a Luis Gruss por su nota del mes pasado ("Aprender"), que me parece excelente. Les escribo por algo que me está pasando a mí en este momento: un día, sin que vos te lo esperes, las puertas se te cierran enfrente de tus narices. Y la gente que te rodea para calmarte te dice las famosas frases "No hay mal que por bien no venga" o "No hay mal que dure cien años.". Pero vos en ese momento no podés ver más que esa puerta cerrada ante tu cara, esa muralla que no te deja ver ese anhelo que soñaste toda tu larga o corta

vida. Y te preguntas por qué a mí, o decís "Todo me pasa a mí". Tu garganta se seca, tu boca no emite sonido, tus ojos no dejan que la bronca salga mediante lágrimas, tus manos tiemblan y el cielo te oprime hacia el piso. Salís a caminar y la gente pasa a tu lado y te mira por tu cara de ira, tus ojos irritados que aún no pueden descargarse. Tu cara, dura como una piedra, deja ver que por tu mente pasan cosas que mejor no contar. Así es como me siento hoy y quizá mañana por no saber qué hacer y me pregunto: ¿de ahora en más qué?

ROMINA DI RANNI

tom2000@ciudad.com.ar

N. del D.: *A veces las frases hechas parecen absurdas, pero no*

siempre lo son. Si algo aprendimos en este bendito país es "No hay mal que dure cien años" (cuanto mucho, cincuenta...).

Algunas ideas

Queridos amigos:

Ante todo, felicitaciones por el premio recibido por el diseño de la revista. Creo que todos los lectores compartimos la certeza de que lo merecen (este premio y otros más).

Dentro de sus planes y posibilidades querría pedirles que alguna vez traten los siguientes temas:

- el insomnio (y los insomnes);
- la exclusión (y los excluidos del "sistema");
- el matrimonio: los duraderos, los de corto aliento, los estables e inestables. Sus en-

cuentros y desencuentros en el marco de la vida compartida (o hasta qué punto se comparte realmente la vida);

- la locura, los desequilibrios emocionales pasajeros y permanentes. Quiénes son y cómo son "los locos";
- las situaciones límite.

Disculpen la cantidad de propuestas. Son simplemente inquietudes que se han ido acumulando y que sólo ustedes podrían llegar a abordar con seriedad y, al mismo tiempo, de manera atractiva. Como siempre, gracias y un fuerte abrazo.

LAURA FOGLIO

Novo Hamburgo
Brasil

Con la suscripción de **LATIDO** te regalamos dos números de los anteriores a elección.

Suscribite a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

☐ N°3 ☐ N°5 ☐ N°6 ☐ N°7 ☐ N°8 ☐ N°9 ☐ N°10
☐ N°11 ☐ N°12 ☐ N°13 ☐ N°14 ☐ N°15 ☐ N°16 ☐ N°17
☐ N°18 ☐ N°19 ☐ N°20 ☐ N°21

Envía este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires. Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo por fax al tel: (011) 4824-8870.

Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada al cierre de esta edición:

1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.

Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870 o a través de latido@giga.com.ar

Un año (12 números)

Argentina \$ 54.-
Uruguay, Brasil, Paraguay,
Bolivia y Chile \$ 75.-
Resto de América \$ 84.-
Resto del mundo \$ 88.-

Formas de pago:

• Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.

• Débito en mi tarjeta Visa ☐ Mastercard ☐

N°.....

VencimientoCód. seg.

Nombre:

Dirección completa:

Documento:

Ciudad:

País:

Tel:

E-mail:

Firma

Contigo aprendí

El tema de Latido de marzo ("Aprender") me movilizó. Como alumna abanderada que fui y como estudiante universitaria (secretamente) obsesionada con el promedio que soy, la idea de aprender—cualquier cosa: que pi es un número infinito, una nueva postura sexual, los nombres de la familia de un amigo reciente— me atrae. Pero esta carta es sobre otro tipo de aprendizaje. Esto pretende ser un homenaje a mis hombres. Cada uno, a su manera, me enseñó cosas que no se aprenden en la escuela. El primer hombre fue mi papá. Me enseñó a jugar —al tenis, al rugby, al ajedrez, al truco—, a contar incondicionalmente con alguien y a escuchar cuentos. Después, A., el primo de los veraneos,

el que toda chica de ocho años debería tener para vivir aventuras peligrosísimas y enamorarse un poco, me enseñó a inventar: casas, proyectos, historias. Con P. aprendí a besar. J. me enseñó a amar sin razones y sin gestos y también a quererme. "Sos la más linda del mundo", me decía mientras mis dieciséis años se desvestían, la mitad llenos de lumbre y la mitad llenos de frío. Y yo me lo creía, obvio. Y me lo sigo creyendo, cada vez que un par de pupilas masculinas me miran con admiración. R., casi monje zen, me enseñó a relajarme, a no perseguir nada y no escapar de nada. A comer despacio, a saborear cada bocado como si fuera el último, a acostarme a dormir como si la cama fuera una

mortaja y a despertarme como si nunca hubiera estado dormida. Con M. —que además fue el mejor profesor universitario que tuve— aprendí que nunca se puede aprender todo, que siempre va a haber alguien que sepa más que yo. Y que Rousseau es un reaccionario y Hegel un liberal. Con S. aprendí a perder. G., mi amor de este verano, me enseñó mucho durante el par de semanas en las que me volví a creer, en su cama, que era la más linda del mundo. A decir la verdad. Siempre. A aceptar que el amor es tanto una decisión como un milagro. Y a leer Latido. Ahora, con S. de vuelta, estoy aprendiendo a empatar.

UGE MITCHELSTEIN

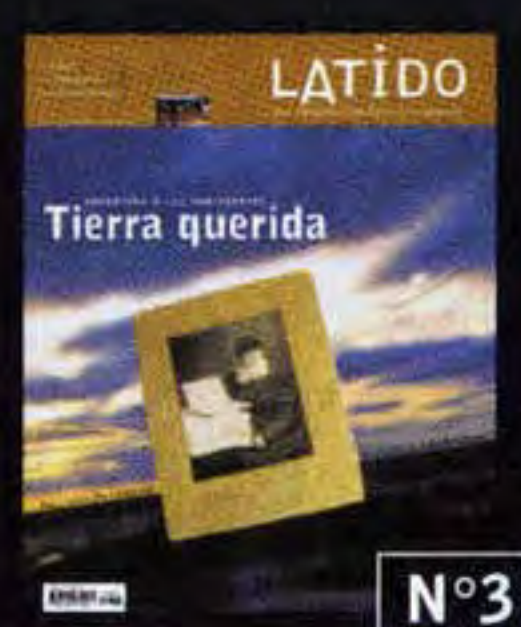
ugemitch@hotmail.com

Grupo virtual de lectores

A partir del foro electrónico de la página web de Latido / Terra, un grupo de alocados lectores empezó a intercambiar mensajes sobre los temas que suele tratar la revista y, en general, sobre sus vidas. La cosa creció y ahora ya tienen formado un e-group (algo así como un intercambio de mails entre todos). Los que quieran sumarse pueden hacerlo de dos formas diferentes.

A través de la Web, entrando en <http://es.egroups.com/subscribe/amoresdeveranolatido> o bien enviando un e-mail a amoresdeveranolatido-subscribe@es.egroups.com

Como dice Julieta Botto, una de sus coordinadoras (se la puede contactar a través del mail latido@giga.com.ar), quedan implícitos el respeto, la honestidad y la seriedad, tanto para el aporte de mensajes como para la escucha de las ideas que otros deciden compartir.



N°3



N°5



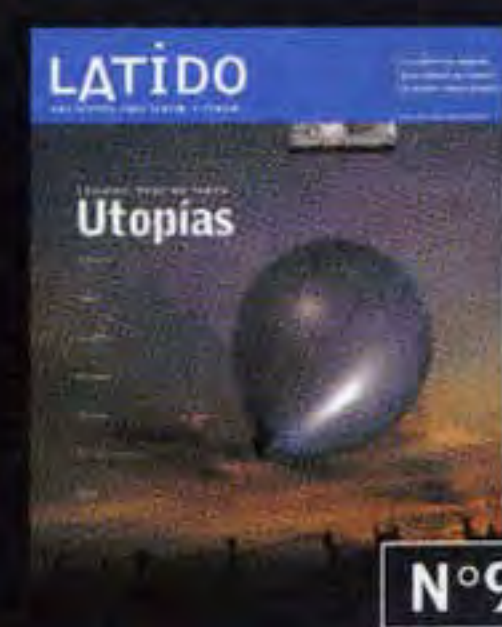
N°6



N°7



N°8



N°9



N°10



N°11



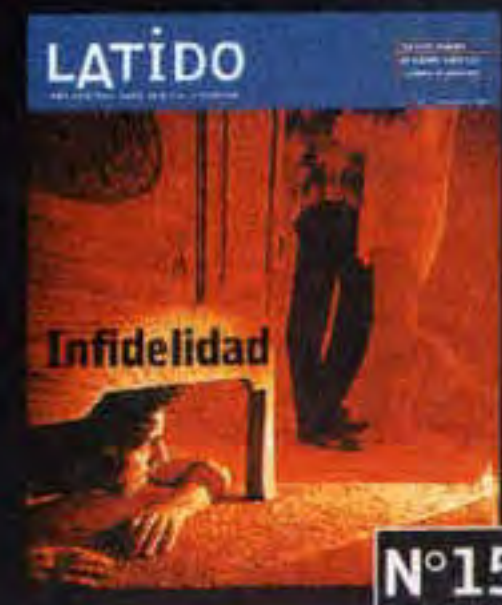
N°12



N°13



N°14



N°15



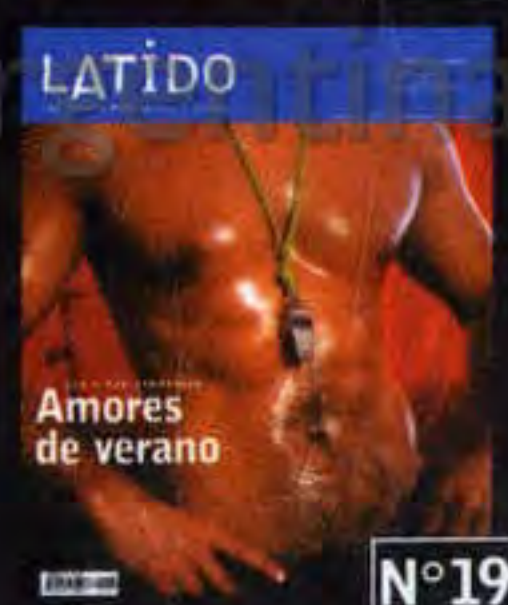
N°16



N°17



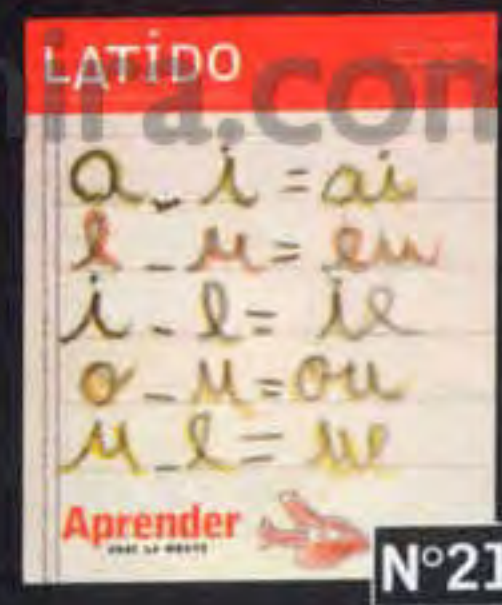
N°18



N°19



N°20



N°21

Números 1, 2 y 4 agotados



JULIO CORTÁZAR SI EXISTE

ALGO QUE NO SE LE PUEDE NEGAR

A CORTÁZAR ES SU HABILIDAD

PARA INTRODUCIR LO FANTÁSTICO

EN EL UNIVERSO COTIDIANO.

AXOLOTL, EL CUENTO QUE PU-

BLICAMOS AQUÍ, ES NÍTIDA PRUE-

BA DE ELLO. PERO NO LO SON

MENOS OTROS MEMORABLES RE-

LATOS SUYOS COMO "LA ISLA AL

MEDIODÍA" O "EL OTRO CIELO",

ACASO UNO DE LOS CUENTOS MÁS

VIBRANTES DE ESTE AUTOR SIN

IGUAL. NACIDO ACCIDENTALMEN-

TE EN BRUSELAS, EN 1914,

EL ESCRITOR FIJÓ SU RESIDENCIA

DEFINITIVA EN PARÍS A PARTIR

DE 1951. EN ESA MISMA CIUDAD

MURIÓ, EN 1984, DEJANDO EL

LEGADO DE UNA OBRA INMENSA

—REAL Y MARAVILLOSA A LA VEZ—,

CAPAZ DE DESTRUIR, CON ARMAS

SECRETAS, EL ANTIGUO LASTRE

DE LA NARRATIVA ESTABLECIDA.

AXOLOTL

HUBO UN TIEMPO EN QUE YO PENSABA MUCHO EN LOS AXOLOTL. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

El azar me llevó hasta ellos una mañana de primavera en que París abría su cola de pavorreal después de la lenta invernada. Bajé por el bulevar de Port-Royal, tomé St. Marcel y L'Hôpital, vi los verdes entre tanto gris y me acordé de los leones. Era amigo de los leones y las panteras, pero nunca había entrado en el húmedo y oscuro edificio de los acuarios. Dejé mi bicicleta contra las rejas y fui a ver los tulipanes. Los leones estaban feos y tristes y mi pantera dormía. Opté por los acuarios, soslayé peces vulgares hasta dar inesperadamente con los axolotl. Me quedé una hora mirándolos y salí, incapaz de otra cosa.

En la biblioteca Sainte-Geneviève consulté un diccionario y supe que los axolotl son formas larvales, provistas de branquias, de una especie de batracios del género amblistoma. Que eran mexicanos lo sabía ya por ellos mismos, por sus pequeños rostros rosados aztecas y el cartel en lo alto del acuario. Leí que se han encontrado ejemplares en África capaces de vivir en tierra durante los períodos de sequía, y que continúan su vida en el agua al llegar la estación de las lluvias. Encontré su nombre español, ajolote, la mención de que son comestibles y que su aceite se usaba (se diría que no se usa más) como el de hígado de bacalao.

No quise consultar obras especializadas, pero volví al día siguiente al Jardín des Plantes. Empecé a ir todas las mañanas, a veces de mañana y de tarde. El guardián de los acuarios sonreía perplejo al recibir el billete. Me apoyaba en la barra de hierro que bordea los acuarios y me ponía a mirarlos. No hay nada de extraño en esto, porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados, que algo infinitamente perdido y distante seguía sin embargo uniéndonos. Me había bastado detenerme aquella primera mañana ante el cristal donde unas burbujas corrían en

el agua. Los axolotl se amontonaban en el mezquino y angosto (sólo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo del acuario. Había nueve ejemplares, y la mayoría apoyaba la cabeza contra el cristal, mirando con sus ojos de oro a los que se acercaban. Turbado, casi avergonzado, sentí como una impudicia asomarme a esas figuras silenciosas e inmóviles aglomeradas en el fondo del acuario. Aislé mentalmente una, situada a la derecha y algo separada de las otras, para estudiarla mejor. Vi un cuerpecito rosado y como translúcido (pensé en las estatuillas chinas de cristal lechoso), semejante a un pequeño lagarto de quince centímetros, terminado en una cola de pez de una delicadeza extraordinaria, la parte más sensible de nuestro cuerpo. Por el lomo le corría una aleta transparente que se fu-



sionaba con la cola, pero lo que me obsesionó fueron las patas, de una finura sutilísima, acabadas en menudos dedos, en uñas minuciosamente humanas. Y entonces descubrí sus ojos, su cara. Un rostro inexpresivo, sin otro rasgo que los ojos, dos orificios como cabezas de alfiler, enteramente de un oro transparente, carentes de toda vida pero mirando, dejándose penetrar por mi mirada que parecía pasar a través del punto áureo y perderse en un diáfano misterio interior. Un delgadísimo halo negro rodeaba el ojo y lo inscribía en la carne rosa, en la piedra rosa de la cabeza vagamente triangular pero con lados curvos e irregulares, que le daban una total semejanza con una estatuilla corroída por el tiempo. La boca estaba disimulada por el plano triangular de la cara, sólo de perfil se adivinaba su tamaño considera-

ble; de frente una fina hendedura rasgaba apenas la piedra sin vida. A ambos lados de la cabeza, donde hubieran debido estar las orejas, le crecían tres ramitas rojas como de coral, una excrecencia vegetal, las branquias, supongo. Y era lo único vivo en él, cada diez o quince segundos las ramitas se enderezaban rígidamente y volvían a bajarse. A veces una pata se movía apenas, yo veía los diminutos dedos posándose con suavidad en el musgo. Es que no nos gusta movernos mucho, y el acuario es tan mezquino; apenas avanzamos un poco nos damos con la cola o la cabeza de otro de nosotros; surgen dificultades, peleas, fatiga. El tiempo se siente menos si nos estamos quietos.

Fue su quietud lo que me hizo inclinarme fascinado la primera vez que vi los axolotl. Oscuramente me pareció comprender su voluntad secreta, abolir el espacio y el tiempo con una inmovili-



dad indiferente. Después supe mejor, la contracción de las branquias, el tanteo de las finas patas en las piedras, la repentina natación (algunos de ellos nadan con la simple ondulación del cuerpo) me probó que eran capaces de evadirse de ese sopor mineral en que pasaban horas enteras. Sus ojos, sobre todo, me obsesionaban. Al lado de ellos, en los restantes acuarios, diversos peces me mostraban la simple estupidez de sus hermosos ojos semejantes a los nuestros. Los ojos de los axolotl me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar. Pegando mi cara al vidrio (a veces el guardián tosía, inquieto) buscaba ver mejor los diminutos puntos áureos, esa entrada al mundo infinitamente lento y remoto de las criaturas rosadas.

Era inútil golpear con el dedo en el cristal, delante de sus caras; jamás se advertía la menor reacción. Los ojos de oro seguían ardiendo con su dulce, terrible luz; seguían mirándome desde una profundidad insondable que me daba vértigo.

Y sin embargo estaban cerca. Lo supe antes de esto, antes de ser un axolotl. Lo supe el día en que me acerqué a ellos por primera vez. Los rasgos antropomórficos de un mono revelan, al revés de lo que cree la mayoría, la distancia que va de ellos a nosotros. La absoluta falta de semejanza de los axolotl con el ser humano me probó que mi reconocimiento era válido, que no me apoyaba en analogías fáciles. Sólo las manecitas... Pero una lagartija tiene también manos así, y en nada se nos parece. Yo creo que era la cabeza de los axolotl, esa forma triangular rosada con los ojillos de oro. Eso miraba y sabía. Eso reclamaba. No eran *animales*.

Parecía fácil, casi obvio, caer en la mitología. Empecé viendo en los axolotl una metamorfosis que no conseguía anular una misteriosa humanidad. Los imaginé conscientes, esclavos de su cuerpo, infinitamente condenados a un silencio abisal, a una reflexión desesperada. Su mirada ciega, el diminuto disco de oro inexpresivo y sin embargo terriblemente lúcido, me penetraba como un mensaje: "Sálvanos, sálvanos". Me sorprendía musitando palabras de consuelo, transmitiendo pueriles esperanzas. Ellos seguían mirándome, inmóviles; de pronto las ramillas rosadas de las branquias se enderezaban. En ese instante yo sentía como un dolor sordo; tal vez me veían, captaban mi esfuerzo por penetrar en lo impenetrable de sus vidas. No eran seres humanos, pero en ningún animal había encontrado una relación tan profunda conmigo. Los axolotl eran como testigos de algo, y a veces como horribles jueces. Me sentía innoble frente a ellos; había una pureza tan espantosa en esos ojos transparentes. Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma. Detrás de esas caras aztecas, inexpresivas y sin embargo de una crueldad implacable, ¿qué imagen esperaba su hora?

Les temía. Creo que de no haber sentido la proximidad de otros visitantes y del guardián, no me hubiese atrevido a quedarme solo con ellos. "Usted se los come con los ojos", me decía riendo el guardián, que debía suponerme un poco desequilibrado. No

se daba cuenta de que eran ellos los que me devoraban lentamente por los ojos, en un canibalismo de oro. Lejos del acuario no hacía más que pensar en ellos, era como si me influyeran a distancia. Llegué a ir todos los días, y de noche los imaginaba inmóviles en la oscuridad, adelantando lentamente una mano que de pronto encontraba la de otro. Acaso sus ojos veían en plena noche, y el día continuaba para ellos indefinidamente. Los ojos de los axolotl no tienen párpados.

Ahora sé que no hubo nada de extraño, que eso tenía que ocurrir. Cada mañana, al inclinarme sobre el acuario, el reconocimiento era mayor. Sufrían, cada fibra de mi cuerpo alcanzaba ese sufrimiento amordazado, esa tortura rígida en el fondo del agua. Espiaban algo, un remoto señorío aniquilado, un tiempo de libertad en que el mundo había sido de los axolotl. No era posible que una expresión tan terrible que alcanzaba a vencer la inexpresividad forzada de sus rostros de piedra, no portara un mensaje de dolor, la prueba de esa condena eterna, de ese infierno líquido que padecían. Inútilmente quería probarme que mi propia sensibilidad proyectaba en los axolotl una conciencia inexistente. Ellos y yo sabíamos. Por eso no hubo nada de extraño en lo que ocurrió. Mi cara estaba pegada al vidrio del acuario, mis ojos trataban una vez más de penetrar el misterio de esos ojos de oro sin iris y sin pupila. Veía muy de cerca la cara de un axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces mi cara se apartó y yo comprendí.

Sólo una cosa era extraña: seguir pensando como antes, saber. Darle cuenta de eso fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino. Afuera, mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl. Yo era un axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible. Él estaba fuera del acuario, su pensamiento era un pensamiento fuera del acuario. Conociéndolo, siendo él mismo, yo era un axolotl y estaba en mi mundo. El horror venía —lo supe en el mismo momento— de crearme prisionero en un cuerpo de axolotl, transmigrado a él con mi pensamiento de hombre, enterra-

do vivo en un axolotl, condenado a moverme lúcidamente entre criaturas insensibles. Pero aquello cesó cuando una pata vino a rozarme la cara, cuando moviéndome apenas a un lado vi a un axolotl junto a mí que me miraba, y supe que también él sabía, sin comunicación posible pero tan claramente. O yo estaba también en él, o todos nosotros pensábamos como un hombre, incapaces de expresión, limitados al resplandor dorado de nuestros ojos que miraban la cara del hombre pegada al acuario. Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora. Pasa semanas sin asomarse. Ayer lo vi, me miró largo rato y se fue bruscamente. Me pareció que no se interesaba tanto por nosotros, que obedecía a una costumbre. Como lo único que hago es pensar, pude pensar mucho en él. Se me ocurre que al principio continuamos comunicados, que él se sentía más que nunca unido



al misterio que lo obsesionaba. Pero los puentes están cortados entre él y yo, porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, ajeno a su vida de hombre. Creo que al principio yo era capaz de volver en cierto modo a él —ah, sólo en cierto modo— y mantener alerta su deseo de conocernos mejor. Ahora soy definitivamente un axolotl, y si pienso como un hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento va a escribir todo esto sobre los axolotl.

También la piel fue origen de dolores: «Que se haga una marca pequeña para que con ella se marque a fuego a los dichos ladrones, poniéndosela por la primera vez en la espalda y por la segunda que haya reincidido otra marca en la misma espalda...», pedía el Cabildo de Buenos Aires.

Nos besamos un rato.
Yo sabía de qué se trataba pero era mi primera clase práctica. Después no sé lo que pasó. Desde esa tarde nunca más respondió a mis mensajes.

Alguien dijo que los cuerpos humanos se parecen a cristales: «No pueden ser transportados juntos porque tocándose uno con otro corren el peligro de romperse».

Bésame mucho

Los labios. El contacto piel a piel. Las caricias. Los abrazos.

LATIDO

contarles también por qué hace bien acariciarse, según las últi-

Las palmadas. De todo esto tratará la próxima Latido. Y lo hará con notas que hablan de las diferentes maneras de tocarse y de sentir al otro. ¿Ejemplos? Sólo en el "camino" del beso nos encontramos con el sentimental, el maternal, el amistoso, el de despedida y tantos otros. Vamos a

mas investigaciones en psicología. Como siempre, tendremos un cuento, algunas frases que ayudan a abrir la mente y una serie de notas cortas que despliegan curiosidades sobre el estar cerca del otro. No te olvides, Latido de mayo viene suavecita: dará gusto tocarla.

LANGUAGUARDIA

CENTRO
CULTURAL
RECOLETA
Junín 1930
Buenos Aires

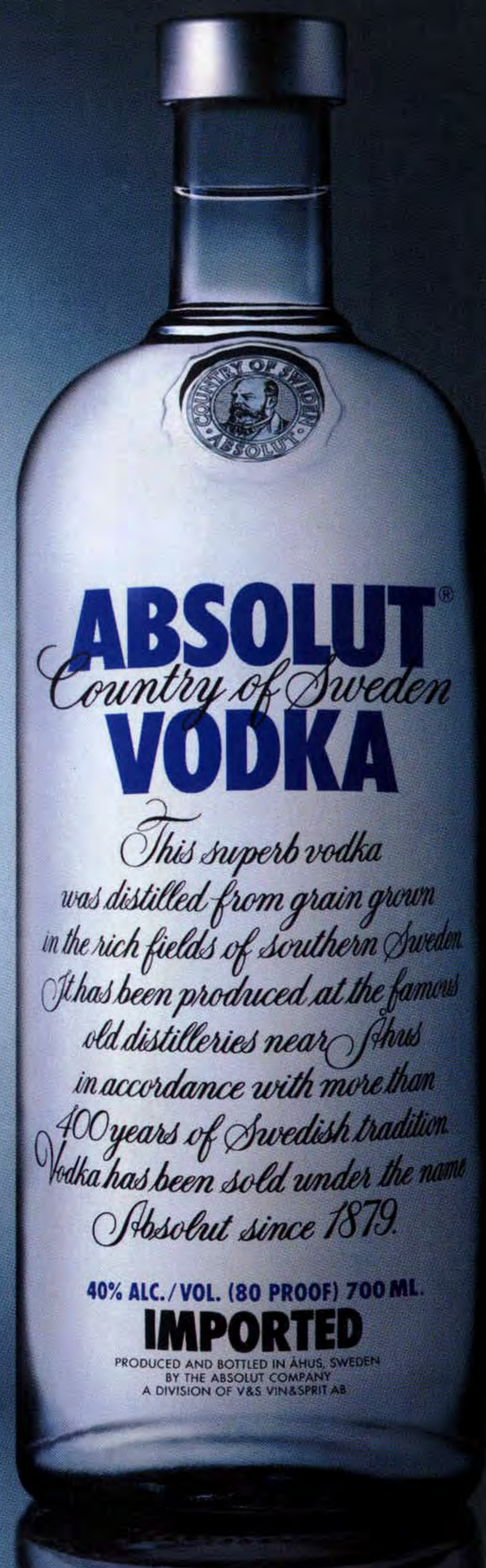
20 de marzo
al 29 de abril

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



SECRETARIA DE CULTURA

gobBsAs



ABSOLUT TELEKINESIS.

ABSOLUT® VODKA. PRODUCT OF SWEDEN. 40 AND 50 % ALC/VOL (80 AND 100 PROOF). 100% GRAIN NEUTRAL SPIRITS. ABSOLUT COUNTRY OF SWEDEN VODKA & LOGO, ABSOLUT, ABSOLUT BOTTLE DESIGN, ABSOLUT CALLIGRAPHY AND ABSOLUTVODKA.COM ARE TRADEMARKS OWNED BY V&S VIN & SPIRIT AB. © 2001 V&S VIN & SPIRIT AB. IMPORTED BY SEAGRAM DE ARGENTINA.

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.